

¡Mujeres en lucha!

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

EN LA INDEPENDENCIA NUESTROAMERICANA

Diana Pérez • Aura Rojas • Anahías Gómez

Christian Flores (COMPILADOR)



C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Bolívar

Centro de Estudios

Simón
Bolívar



¡Mujeres en lucha!

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER
EN LA INDEPENDENCIA NUESTROAMERICANA

Diana Pérez

Aura Rojas

Anahías Gómez

Christian Flores (Compilador)

PRESENTACIÓN

Rebeca Padrón



C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Centro de Estudios

**Simón
Bolívar**



*¡Mujeres en lucha! Participación de la mujer
en la independencia nuestroamericana, 2023*

© Centro de Estudios Simón Bolívar, 2023

© Diana Carolina Pérez Mendoza, Aura Elena Rojas Guillén y Anahías N. Gómez

© Christian Flores (compilador)

Dirección editorial

MaR

Coordinación editorial

Mariangélica Delgado Vilera

Asesor editorial

Carlos Ortiz Bruzual

Edición

Giordana García Sojo

Corrección

Mariangélica Delgado Vilera

Diseño de portada

Alejo

Diagramación

Mónica Piscitelli

ISBN: 978-980-7975-24-7

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito legal: DC2023000746

Índice

Presentación REBECA PADRÓN	7
Las mujeres en la independencia suramericana DIANA PÉREZ	13
El bello sexo y la razón libertaria en la emancipación venezolana AURA ROJAS	33
Rabona: sinónimo de coraje en la lucha de independencia y los derechos de la mujer (1820-1909) ANAHÍS GÓMEZ	67

Presentación

REBECA PADRÓN¹
Historiadora venezolana

El presente libro es un fragmento de una cadena de reflexiones que se ha realizado para la historiografía venezolana y desde el punto de vista femenino, tres historiadoras venezolanas han querido visibilizar el papel de las mujeres en el proceso independentista, así como, en otros acontecimientos históricos relevantes relativos a nuestra Historia Insurgente.

Los hechos históricos más significativos en la historia de la humanidad se han escrito y han estado bajo la mirada de los vencedores, y bajo una visión masculina, tomando como referente una perspectiva de construcción narrativa eurocéntrica del conocimiento científico, filosófico e histórico-cultural occidental.

En *La Ilíada*, los griegos designaban a una persona llamada *istor* o *istos*, que atestiguaba acerca de los hechos acontecidos, certificando por ejemplo los competidores de una carrera, por lo que se puede decir, que la noción filosófica quizás del pasado en la historia, se evidencia en la literatura clásica, y se refiere a la persona que observa un hecho en concreto, pero casi siempre desde la visión varonil.

El saber histórico en sí mismo posee tres acciones simultáneas y no ajenas una de la otra: *tiempo, espacio y acontecimiento*, por lo que estudiar estas tres categorías, implica un método basado en teorías, por ello en

1 Profesora y doctoranda en Historia de la UNEARTE. Magíster en Política Exterior de Venezuela. Egresada de la Universidad Central de Venezuela de la Maestría en Historia, Licenciatura en Artes y Licenciatura en Educación especialidad Artes. Especialización Multimedia del Instituto del Centro de Diseño Digital de Caracas. Profesora de la Academia Diplomática de Venezuela Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Sus líneas de investigación en el campo de la historia son: historia social reconstrucción de familias y vida cotidiana siglos XVIII y XIX, e historia cultural: cine e historia, paleografía cinematográfica.
Correo: riswka@gmail.com

esta presentación, mostramos a las mujeres en sus propios *tiempos, espacios y acontecimientos* desde la visión del género femenino.

Desde finales del siglo XIX, con el esquema positivista y, por ende, la mentalidad de producción para ganar, historiadores y los que se dedican al arte de investigar en el pasado y en la historia, siempre se enfocaron en los temas centrales, en el caso de Venezuela una visión presidencialista e inclusive enfocada en las élites y la Guerra de la Independencia.

Como dijimos anteriormente, la mayoría de las veces la historia la escriben los vencedores y desde una occidentalización del mundo masculino, en donde se evidencia la expansión trasatlántica de los países hegemónicos europeos que tuvieron el dominio político y territorial e impusieron un sistema de vida ajeno al existente en otras culturas, por ejemplo, las culturas indígenas, o la cultura de los países africanos, entre otros.

Hoy como historiadoras insurgentes y revolucionarias se aborda el *tiempo, espacio y acontecimiento* del saber histórico desde “la historia y los hombres”, como bien lo describe Marc Bloch: “la historia es la ciencia de los hombres”; pero esta publicación demuestra que también es la ciencia de las mujeres.

Joan Scott, en su texto *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1990), señala que la mujer ha sido sistemáticamente omitida de los registros oficiales, estando más bien oculta de la historia. Y es que, además de escribir la historia, si hacemos un balance, también los que hacen la historia en su mayoría han sido del sector masculino; no obstante, la Revolución Bolivariana innovó paradigmas y esquemas metodológicos del papel de la persona que hace historia.

La conmemoración de nuestra Era Bicentenario, ha marcado un antes y un después en las formas de hacer y contar la historia, desde un proceso interno, reflexivo, de descolonización y emancipador; lejos de esquemas positivistas. Ha sido la Revolución Bolivariana la que ha propuesto desde un inicio las pautas para desfragmentar los discursos históricos tradicionales, con visión eurocentrista y, por ende, desestimadores del papel de las minorías, entre ellos, el de la mujer.

Desde que se inició la Era Bicentenario en Venezuela, en Latinoamérica e inclusive en España y Portugal se han generado cátedras y de-

bates acerca de las nuevas lecturas históricas de las diversas temáticas y visiones. La Historia de las Mujeres y la Historia desde la Perspectiva de Género, son líneas de investigación con aportes necesarios para la visibilización histórica y política de nuestras mujeres.

Fue con la Revolución Bolivariana que el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías llamó a una constituyente en 1999, donde se estableció constitucionalmente la igualdad y equidad de género. En nuestra Era Bicentennial conjuntamente con el presidente Nicolás Maduro Moros, contamos con un marco jurídico que protege a la mujer en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana; existe el Ministerio del Poder Popular para la Mujer e Igualdad de Género; nuestras luchadoras, comuneras, madres y abuelas, son mujeres que emprenden a pesar de las medidas coercitivas unilaterales impuestas a nuestra nación, desarrollan mecanismos de inclusión y de justicia social.

La mujer de hoy no es diferente a la de nuestros antepasados, mujeres luchadoras independentistas que batallaron contra las desigualdades y el colonialismo. Hablar de la mujer, es hablar de nuestra mujer indígena, de nuestra mujer africana, afrolatina, afrocaribeña, mestiza, blanca, catira, morena, es tener presente a tantas Marías que fueron esclavas, a tantas mujeres que tuvieron causas de infidencias, que fueron maltratadas, o que estuvieron enamoradas, es hablar de la Negra Matea, de Juana Ramírez “La Avanzadora”, Manuela Sáenz, Luisa Cáceres de Arismendi, Teresa Heredia, Josefa Camejo, y de tantas otras luchadoras sociales que han buscado la libertad e igualdad de los derechos de la mujer.

Desde una metodología insurgente, innovadora, y descolonizadora, la presente selección, pretende aportar ciertos relatos históricos desde la misma experiencia como mujeres investigadoras que abordan el tema de género, familia, la guerra, la independencia de la mujer y la vida cotidiana.

En primera instancia, Diana Carolina Pérez Mendoza, con “Las mujeres en la independencia Suramericana”, nos lleva por un viaje en el tiempo y nos traslada a la América del Sur, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela, presentándonos la historia de algunas mujeres más allá de la vida cultural quiteña, en la que aprovechaban los espacios del hogar, entre otros, para mantener tertulias literarias y sobre diversos temas, como

las ideas referentes a La Ilustración y los cambios políticos y económicos que vivían bajo un sistema monárquico quebrantado y absolutista.

A través de la pluma femenina de la historiadora venezolana, conoceremos, por ejemplo, el mundo privado y público de la vida de Manuela Espejo, reflejo de los tiempos de cambio que se vivían, por el protagonismo que muchas mujeres van a jugar en el proceso de independencia.

La historiadora Diana Pérez comenta que la masacre de Quito acontecida el 2 de agosto de 1810, significó un momento de crisis para el movimiento independentista, provocando el asesinato de más de 300 personas, lo que trajo como consecuencia que las mujeres tomaran la ventaja; eran enfermeras, cocineras, pulperas, actuaban como informantes, daban ayudas económicas a los insurgentes, llevaban sobre sus hombros el mantenimiento de sus familias ante la ausencia de los hombres, demostrando así, que en la práctica fueron mucho más defensoras de la liberación de la mujer, que muchas feministas de nuestro tiempo.

“El bello sexo y la razón libertaria en la emancipación venezolana”, escrito por Aura Elena Rojas Guillen, se enfoca en las tres primeras décadas del siglo XIX, de la Capitanía General de Venezuela, régimen en el cual el papel de la mujer estaba impuesto y opuesto a su vez: las que conformaron los sectores que blandían los principios rectores de la honradez, la castidad, la sumisión y la obediencia al sistema-mundo patriarcal; y aquellas que eran las adalides de la mentira, las hechiceras, las que arrastraban a los hombres por el camino de la perdición y la lujuria.

La historiadora comenta que la participación de la mujer en el proceso independentista tuvo un auge a partir de los enfrentamientos de 1819 como la Batalla de Boyacá o la segunda Batalla de Carabobo dada en 1821. Las patriotas emancipadoras provenían de distintas clases sociales, desempeñando en los campos de batallas diversos oficios, cocineras, enfermeras, curanderas, espías; muchas se disfrazaron del sexo opuesto para poder luchar y combatir al enemigo.

Sin duda, Aura Elena Rojas Guillen, demuestra que el oficio de hacer y escribir la historia ha sido de gran esfuerzo, inclusive, como bien lo señala la autora, los paradigmas metodológicos cambiaron a partir de la *historia de los anales*, por hacer de la Historia Social y la Crítica, más allá de simples teorías tradicionales, un contenido diferente.

Finalmente, Anahías Gómez, en *“Rabona: sinónimo de coraje en la lucha por la independencia y los derechos de la mujer: 1820 1909”*, aborda en su investigación el desempeño heroico de las mujeres peruanas durante la Guerra del Pacífico, conocidas generalmente como las “rabonas” o “ponaycunas”, quienes lucharon también por mejores condiciones de vida y derechos; vale la pena destacar, que el calificativo de rabona, hace alusión a que marchaban detrás de la tropa. Sin duda, un trabajo que dignifica el papel de las mujeres peruanas invisibilizadas por la historia. La historiadora venezolana a partir de fuentes documentales, libros, poemarios, ensayos y escritos consultados, alza su pluma como mujer representando, a través de la voz hecha escritura, el papel de la participación de las mujeres en la historia nustramericana.

En esta Era Bicentennial, rumbo a la Era Tricentennial, falta mucho por investigar, descubrir y reinterpretar en los diversos archivos, no solo venezolanos sino nustramericanos, para seguir visibilizando a nuestras mujeres y generar debates con las nuevas generaciones sobre sus avances en *tiempo, espacio y acontecimientos*.

A partir de los cambios de paradigmas en la sociedad venezolana, las investigaciones han reformulado la forma de escribir la historia, descubriendo nuevas fuentes e informaciones inéditas que han aportado de poco en poco, a la visibilización de nuestras mujeres.

Esta obra constituye una fuente trascendente para el estudio de las mujeres durante los movimientos de emancipación hispanoamericanos, puesto que en ella no solo se dan datos biográficos de esas féminas que se arriesgaron por un ideal de libertad e igualdad, sino también, porque explica, examina y resalta, los roles que estas desempeñaron para lograr el triunfo de las luchas independentistas, con lo cual podemos comprender mejor esas acciones en las que entregaron su vida, que nos inspiran a seguir luchando por nuestros ideales.

Esta publicación contiene una redacción sencilla, diseñada bajo una forma y contenido transparente; investigaciones con un lenguaje ameno y cotidiano, bastante rico y sobre todo bien sustentado en fuentes primarias y secundarias.

Las autoras través de sus artículos nos permiten tener una visión general al imaginar trasladarnos a los tiempos y espacios de esas valientes

y aguerridas mujeres que lucharon por alcanzar el ideal de la libertad y la igualdad.

Hoy en la Era Bicentenaria, queremos homenajear a las mujeres de nuestra historia americana por su participación, la mujer siempre ha estado presente; y es que son las mujeres las que llevan las riendas en los hogares, son las mujeres las que emprenden nuevos retos, así como las libertadoras y heroínas, desde el silencio de los expedientes ocultos de la historia, le hemos dado luz a cada una de las participes, valor y fuerza a nuestras avanzadoras y luchadoras.

El mundo de hoy, y posiblemente del mañana, es uno donde la verdad histórica debe presentarse bajo una mirada compartida, donde se respete la visión del otro, donde se le permita una interpretación, o más bien una resignificación constante, que esté dinámicamente en un proceso de construcción hermenéutica e interpretativa, en donde se traspasen fronteras hegemónicas, sentidos y emociones, pues los seres humanos, mujeres y hombres, son emociones. No es necesario remontarnos a mil años para comprender la historia, el discurso de los nuevos contenidos históricos insurgentes, debe estar escrito bajo una teoría de liberación descolonizadora, emancipadora y bajo una conciencia y visión en común dentro de las pluralidades y diversidades de nuestros propios *tiempos, espacios y acontecimientos*.

Las mujeres en la independencia suramericana

DIANA PÉREZ¹

La sociedad colonial estipulaba diversos roles para la mujer basados en la virtud, castidad, virginidad, religión. Teóricamente tenían una vida destinada al hogar y la familia, muy alejadas de la vida política, militar y económica. La independencia va a trastocar ese orden social.

Las mujeres ejercían diversos oficios, aunque la iglesia y los criollos acomodados trataran de mostrarnos en escritos o cartas una sociedad bien estratificada y lineal, en nuestro continente la realidad era muy distinta a lo que ellos pregonaban.

Así ejercían diferentes trabajos como vendedoras de mercado, pulperas, comerciantes de textiles, mercancías diversas, grandes propietarias y hacendadas. Tanto las mujeres de las clases más acomodadas como la más humildes se dedicaban a múltiples actividades.

El rompimiento con el nexo colonial trastocó la vida de las mujeres en todos los estratos sociales. Así comienza una nueva etapa que iremos relatando por países, ya que la historiografía no les ha tratado en igualdad de condiciones.

I.- Ecuador

Esta región conocida en los tiempos de la independencia como Quito, tuvo una dinámica revolucionaria distinta al resto de América latina, para entenderlo debemos empezar por la Rebelión de Quito en 1809,

1 Licenciada en Historia y Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, magíster en Historia de América Contemporánea en la misma casa de estudios. Doctoranda en Pensamiento Bolivariano de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Profesora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela. Investigadora del Centro de Estudios Simón Bolívar.
Correo: dianaperez839@gmail.com

donde fueron apresados hombres revolucionarios, quienes un año después en un intento de escape fueron asesinados por las autoridades españolas.

Así la vanguardia de la independencia encabezada por hombres fue objeto de una brutal represión, ello significó que las mujeres tuvieran un papel de primer nivel, el cual pese a los intentos no pudo ser ocultado por la historiografía dominante, por una sencilla razón, no había suficientes hombres héroes para invisibilizarlas.

Como ya se mencionó el comportamiento de la sociedad colonial no se ajustaba al modelo de sociedad establecido por la Iglesia y la Corona. El discurso oficial sobre lo que se esperaba de la conducta femenina, es una barrera para ver toda la complejidad de la sociedad colonial y de la situación de las mujeres, quienes vivieron en una comunidad no tan religiosa y conservadora, como las clases más acomodadas proclamaban.

Quito era una sociedad con una amplia y activa vida cultural, lo cual era propio del territorio americano. Era usual reunirse en casas para mantener tertulias en las que se discutían temas literarios, musicales, económicos y políticos. Las ideas de la ilustración recorrían el continente, los ideales de libertad, de igualdad, las críticas al sistema monárquico absolutista eran parte del debate político en los territorios. Ello trajo grandes cambios sociales en el mundo femenino como se explica a continuación.

De esta manera se produjo un espacio político fronterizo entre el hogar y la política, al que algunas mujeres no solo eran asiduas asistentes, sino que también mantenían estas reuniones en sus propios hogares. La casa de Manuela Cañizares estaba ubicada cerca de la Plaza Mayor de la ciudad de Quito, a ella asistían nobles criollos, peninsulares e intelectuales y la frecuentaban de tal manera que era conocida como “la casa del Sagrario”².

Entre esas mujeres podemos encontrar a María Ontaneda y Larraín, Josefa Tinajero y Checa, María Nantes de la Vega, Rosa Montúfar, Ma-

2 Salazar, Sonia y Sevilla Alexandra. *Las mujeres y su activa participación en la Revolución de Quito 1809-1812*, en *Afes*, p. 260.

nuela Espejo, Rosa Zarate, Manuela Cañizares y Doña Josefa Herrera, Marquesa de Maenza, en compañía de su hija Mariana. Ellas eran ilustradas, leían, escribían y también se enfrentaron a los roles tradicionales ejercidos por las mujeres en la sociedad colonial.

Manuela Espejo³ fue un ejemplo bien interesante, se dice que el tercer número de *Primicias de la Cultura de Quito*⁴, es de su autoría. Con el nombre de “Carta escrita al editor de los periódicos sobre los defectos del número dos”, firmada con el pseudónimo “Erophilia”.

Allí, imprime un toque femenino y menciona situaciones que compartió con Eugenio Espejo, editor y quien además era su hermano. Toca las relaciones con otros hombres y mujeres, dejando evidencias de su fina educación.

Exige que la ciencia no sea un campo exclusivo de los hombres, definiendo que nosotras podemos dedicarnos a esa profesión y declara “En efecto, tengo mis libros, que leo apasionadamente y pido prestados muchos de los cuales no poseo”.⁵

La vida de Manuela Espejo es fiel reflejo de los tiempos de cambio que se vivían, por el protagonismo que muchas mujeres van a jugar en el proceso de independencia.

También empezaron a tener un destacado rol en actividades comerciales, principalmente en Quito, donde las mujeres de estratos populares se dedicaban fundamentalmente a la venta en mercados o de forma ambulante.

Por otro lado, nos encontramos con mujeres propietarias de pulperías y tiendas. Las ubicadas en zonas populares vendían pan, aguardiente y chicha, pero hubo otras donde se encontraban productos europeos como embutidos, aceite de oliva, canela de castilla, vinagre y géneros o telas diversas.

3 Vivió entre 1753 y 1829. Enfrentó los estigmas sociales por su pensamiento y modo de vida alejados de las convenciones sociales sobre la mujer. Su lucha contribuyó notablemente a la independencia de Ecuador. Es considerada una de las primeras mujeres en ejercer el periodismo en el Departamento de Quito.

4 Periódico de la época en Quito, No. 3, del jueves 2 de febrero de 1792.

5 Ídem.

Tan prósperos eran estos negocios que muchos tenían un lugar para atender a los clientes con mesas y sillas. Estas tiendas y pulperías por ende se convirtieron en espacios de socialización y de discusión política.

Había mujeres que sin ser pulperas, invertían dinero en el comercio para obtener créditos sin necesidad de aparecer manifiestamente en los negocios. Era una práctica muy común y de las más utilizadas por las féminas para entrar en la actividad comercial.

Cuando una mujer adinerada enviudaba era común que se dedicara a los negocios familiares. En Ecuador hubo muchos casos, (ello también se dio en otros países de América). Un ejemplo fue el de Josefa Herrera y Berrío, viuda de Manuel Matheu, Marqués de Maenza. Cuando enviudó “La Marquesa”, como se hacía llamar, se encargó de la enorme fortuna familiar, entre los bienes, se contaban haciendas y negocios de telas en la provincia de Cotopaxi, además de casas y terrenos en Quito y Latacunga.

Ahora ya entrando al proceso de independencia ¿Qué llevó a estas mujeres a incorporarse a esas luchas y cuáles eran sus ideales?

II.- Silenciadas, pero no olvidadas: las mujeres entran a la vida política

La masacre de Quito del 2 de agosto de 1810, significó un momento de crisis para el movimiento independentista. El asesinato de más de 300 personas provocó grandes problemas de organización del movimiento rebelde, y miedo en vastos sectores de la población, así a las mujeres les tocó dar un paso adelante.

Ellas sostuvieron sobre sus hombros la economía del país, así le dieron sostén económico a los insurgentes y estabilidad a sus familias ante la ausencia de los hombres. Un ejemplo fue Rosa Montúfar, quien enfrentó los gastos que ocasionó el levantamiento en armas y les dio apoyo financiero a sus parientes revolucionarios, llegando incluso a pagar sobornos por la libertad de alguno de ellos.

Pero, también las hubo activistas y allí tenemos a Rosa Campuzano Cornejo. Nacida en 1796, ella vivió en Lima durante casi toda su vida. Fue espía en el intercambio de correspondencia entre los patriotas, ju-

gando un rol de importancia en la historia revolucionaria tanto peruana como ecuatoriana.

En la ciudad de Lima conoció al general José de San Martín, ya involucrada en la lucha independentista, y se convirtió en su pareja. Tal fue su compromiso con la causa libertaria que fue reconocida con la famosa condecoración Orden de la “Caballeresa del Sol”.

Igualmente contamos con María Baltazara Terán Garzón, nacida en 1758, quien en Quito, entre los años 1809 y 1810, padeció de cerca la persecución que allí se vivía; en 1811, ayudó a varios soldados patriotas que huían de la matanza ordenada por las autoridades españolas de la región, y en 1812 fue encarcelada por orden del presidente de la Real Audiencia de Quito, siéndole confiscados sus bienes.

Sufrió un trato cruel y vejatorio típico de la época, fue azotada y humillada al vestirla de soldado y exhibirla recorriendo la ciudad en un asno por la plaza mayor y calles aledañas de la ciudad de Latacunga. Murió en 1825, después de la victoria patriota.

En los juicios de infidencia era común encontrar causas de mujeres, el 4 de julio de 1812 en la cárcel de Cuenca se encontraban 18 mujeres. La acusación contra ellas fue de “infidencia y haber sido cogidas en guerra”. Allí estaban, Manuela Mantilla, Juana Flores, María Vallejo, Ignacia Yáñez, Vicenta Rojas, entre otras, quienes eran parte de un ejército de mujeres paralelo a las tropas insurgentes.

Estas mujeres proveen a las necesidades del soldado, lavan y componen su vestido, pero no reciben ninguna paga y no tienen por salario sino la facultad de robar impunemente [...] No son casadas, no pertenecen a nadie y son de quien ellas quieren ser. Son criaturas al margen de todo. Viven con los soldados, comen con ellos, se detienen en donde ellos acampan, están expuestas a los mismos peligros y soportan aún mayores fatigas. Cuando el ejército está en marcha, es casi siempre del valor y de la intrepidez de estas mujeres que lo preceden de cuatro a cinco horas, de lo que depende su subsistencia⁶.

6 Salazar, Sonia y Sevilla Alexandra, *Las mujeres y su activa participación en la Revolución de Quito 1809-1812*, en Afes, p. 271. Tomado de Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, p. 366.

Las mujeres como vemos adquirieron un papel de primer orden en esta lucha, eran enfermeras, cocinaban, actuaban como informantes, daban ayudas económicas a los insurgentes, llevaban sobre sus hombros el mantenimiento de sus familias ante la ausencia de los hombres, y también tomaron las armas cuando fue necesario.

Un caso emblemático fue el de Manuela Sáenz, sin duda, la quiteña más recordada por su relación sentimental con Simón Bolívar, pero que al igual que las mujeres ya descritas llevó en su corazón esta causa muchos años antes de conocer al Libertador.

III.- Manuela Sáenz: una subversiva al orden colonial

Pocas mujeres participantes del proceso de independencia han sido recordadas por la historia, Manuela Sáenz viene a ser una excepción a la regla, se han escrito varias biografías, se han hecho películas, documentales, es objeto de homenajes en fechas de interés.

Pero, también ha sufrido difamaciones, agravios e injurias a su memoria, si bien la historia le ha dado un sitio de honor desde que el 16 de junio de 1822 uniera su vida sentimental y política a la de Simón Bolívar, también la hizo sufrir en vida y después de muerta los ataques más cruentos por parte de los antibolivarianos.

El auge de los estudios de género nos permitió empezar a leer más sobre Manuela Sáenz, centrados en los aportes personales a la causa independentista, alejándose de su vida privada, escandalosa al no encajar en los cánones del papel de la mujer en la sociedad colonial.

Las nuevas investigaciones abandonaron la crítica a su vida personal, y comenzaron por primera vez a iluminar su contribución a la causa independentista. Nela Martínez, activista política ecuatoriana, insistió en la importancia de Sáenz como “la quiteña más ilustre, aunque paradójicamente poco conocida en su aporte a la causa de la Independencia, que comprende el apoyo económico, la labor de celosa guardiana del archivo y del Libertador, el avituallamiento de las tropas...”. Con el advenimiento del movimiento feminista, el nombre de Manuela Sáenz iba adquiriendo un alto poder simbólico. La ausencia de una historia de la mujer

ecuatoriana hizo que Manuela Sáenz pareciera como la única mujer políticamente activa de su época. Los investigadores comenzaron a representarla como ejemplo singular de la participación femenina en la Independencia, identificándola como “un ejemplo de lucha y pujanza” y “la imagen de mujer luchadora”. Estos estudios iluminaron por primera vez la actividad política de Manuela Sáenz. Sin embargo, simultáneamente la convirtieron en una excepción a la representación del comportamiento femenino de aquella época⁷.

Manuela, desde temprana edad fue una mujer apasionada de la política y la lucha por la independencia. Antes de conocer a Simón Bolívar prestaba su casa para reuniones con los patriotas, organizaba a mujeres y obtuvo la orden de la “Caballeresa del Sol”, que le fue otorgada por José de San Martín.

No fue una esposa tradicional, casada con James Thorne por mandato de su padre, jamás se acopló a la vida de una mujer casada del siglo XIX, fue muy independiente. Para 1822 estaba separada de Thorne en una época donde eso era un escándalo, también tenía una vida propia muy activa entregada a la causa independentista, realmente nunca asumió el rol de esposa, siempre antepuso sus intereses y sueños a los de su pareja. Supo entender que la independencia no era un proceso solo regional, lo hizo antes que grandes héroes suramericanos como José Antonio Páez, Juan José Flores y Francisco de Paula Santander, por ello defendió hasta sus últimos días el ideal de Colombia la grande.

Ella contaba con características de liderazgo muy superiores a las mujeres de su época, hasta de las que estaban en la lucha independentistas, eso la hizo destacar sobre las demás. Cuando comienza su periplo por tierras colombianas va a formar amistad desde temprano con Antonio José de Sucre, los generales colombianos la estimaban y era respetada en el sector bolivariano.

Su vida estuvo unida al huracán revolucionario de su época, que tomó como el gran motor de su vida, al cual nunca renunció ni siquiera después de 1830. Ella una mujer criada en la comodidad y lujos típica de

7 Amy Taxin, “La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14, 1999, p 86.

los criollos de su tiempo, vivió en la extrema pobreza luego de la disolución de la República de Colombia.

En la próxima cita podemos apreciar quién era Manuela, y porqué era tan temida y rechazada por los enemigos de Bolívar. Aun en la derrota no claudicó a sus ideales y sueños.

Un último ejemplo del liderazgo de Sáenz en las campañas por establecer una nación sudamericana ocurrió en 1830. Sáenz fue llevada presa a Bogotá por propagar los ideales bolivarianos, mal vistos ya que la Gran Colombia se había fracturado. El 19 de julio de 1830, Isidoro Carrizosa escribió una carta al alcalde parroquial de la Catedral, Domingo Durán, pidiendo la encarcelación de Sáenz porque “ha salido responsable” de la impresión del papel titulado la *Torre de Babel* que fue acusado por infamatorio y sedicioso. De la misma manera que Sáenz “promovió” la demostración en contra de Santander, era “responsable” por esta acción difamatoria. Otra vez, su acción fue independiente de los complots encabezados por los líderes revolucionarios, y como resultado, el castigo caía sobre ella sola⁸.

Por esa razón sufrió persecuciones y destierro, se le prohibió la entrada a su propio país Ecuador, la Nueva Granada hizo lo mismo, recibiendo asilo en Perú donde pasó sus últimos años. Allí vivió en el Puerto de Paíta, una vida muy pobre en lo material, pero rica en lo espiritual. Muy querida en el pueblo, ayudaba a los habitantes, con quienes compartía anécdotas de su vida con Bolívar con quien quisiera escucharla.

Manuela Sáenz no fue una primera dama tradicional, no sólo por no ser la esposa legítima de Bolívar, sino porque nunca encajó en ese rol. Ella participaba activamente en el debate político, discutía con él sus decisiones, como cuando perdonó a Santander luego de su participación en el atentado de 1828. Ni siquiera estar al lado del gran hombre americano del siglo XIX la hizo asumir un papel secundario, siempre brilló con luz

8 Amy Taxin. “La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14, 1999, p 104-105.

propia. Hasta en este siglo XXI resulta una compañera excepcional de un político importante.

Su esposo inglés quiso regresar con ella, pero Manuela lo rechazó, ni siquiera recibió la herencia que le dejó. Nunca lo amó, ni utilizó su dinero para irse lejos de su tierra y vivir una vida de lujos.

Apoyó desde todos los frentes posibles a la causa, al ser una mujer pudiente y de buena posición también, dio donaciones a las tropas patriotas, que ayudaron a financiar al ejército colombiano en la decisiva Campaña del Sur.

Diciembre 16. Página Libro Mayor 89 vuelta. Son cargo en préstamo seiscientos ochenta pesos que la Señora Manuela Sáenz ha suplido para subvenir a las actuales urgencias en el socorro de la tropa que marcha a la expedición contra Pasto, con calidad de que se les satisfaga de los primeros caudales que entren en estas Cajas⁹.

Si bien, colocamos a Manuela como una mujer destacada en la Independencia de Ecuador, lo hicimos fundamentalmente por su nacionalidad, ya que su activismo en Perú y su defensa de la República de Colombia, la hacen una mujer suramericana, eso es otra virtud que la destaca en comparación a otras patriotas.

Su persecución en Colombia y Ecuador, no pasó desapercibida, mujeres patriotas redactaron cartas en su defensa, una de ellas titulada “A las señoras liberales”, escrita por “unas patriotas de corazón, partidarias del ideal bolivariano”. Allí elogiaban a Manuela, le agradecían su activismo por la independencia, defendían que había que considerarla y no promover persecuciones. Las autoras decían respetarla y admirarla.¹⁰

9 Amy Taxin. “La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14, 1999, p. 100. Tomado de Archivo Metropolitano de Historia, Quito, 20 de mayo de 1822. Este documento fue referido en el discurso del Dr. Jorge Salvador Lara durante la presentación del libro del Dr. Galo René Pérez, ocurrida en el Museo del Banco Central, de Quito, el 22 de Octubre de 1997.

10 “Unas Mujeres liberales”, *El Bello Sexo*. Imprenta de B. Espinosa, por J. Ayarza, Bogotá, 1830.

Como ya hemos dicho, Manuela Sáenz era considerada una figura pública no solo entre las mujeres, también entre hombres quienes defendían el ideal bolivariano. Su influencia no era exclusiva entre las filas femeninas, así era conocida, respetada y considerada por ser “La libertadora”.

Obviamente, un personaje de tales características va a sufrir ataques desde la historiografía dominada por hombres. Por ello, sobre Manuela se han tejido odios y rencores, para la oligarquía es un mal ejemplo y por eso se le ha catalogado de la amante, libertina o ninfómana.

En 1834, es desterrada, tal era el miedo que generaba que se fue expulsada de Colombia. Lino de Pombo, en su carta al prefecto de Cartagena, explicaba que tuvo que desterrarla, ya que era imposible controlarla, vociferaba ser enemiga del gobierno y se quería prevenir que encabezara alborotos y protestas.

La señora Sáenz seguirá de inmediato hacia el exterior del país que ella escoja por la vía de Cartagena. Se previene a las autoridades por donde pase para que la vigilen estrechamente dada su extrema peligrosidad y atrevimiento. No podrá ser visitada ni por cortesía de oficial alguno del Ejército. La acusada debe ser conducida en silla de manos fuertemente custodiada hasta Punza, lugar en donde la recibirá la escolta y debe continuar con ella rumbo a Cartagena¹¹.

Podemos ver que el temor hacia Manuela era inmenso, que una sola mujer requiriera de tal protocolo para su expulsión, nos deja evidencia de que realmente era temida por los gobernantes, pese a que ya parecía derrotado el proyecto bolivariano.

Un año después en 1835, también se le expulsa de Ecuador, allí Vicente Rocafuerte la acusa abiertamente de conspiración y le escribe al ex-presidente Juan José Flores, de la necesidad y urgencia de su salida del país.

11 Amy Taxin. “La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14, 1999, p. 106. Tomado de Vicente Azuero, Bogotá, 7 de enero de 1834, <http://www.orquidea.comlelmalpensante/carbon05.hym>.

Pero si Usted (Flores) estuviera aquí, y viera las grandes esperanzas que fundan en su viveza y su audacia, Usted hubiera sido el primero en aconsejarnos una medida que diera la política y exige la tranquilidad pública. Madame de Stael no era tan perjudicial en París como la Sáenz lo es en Quito, y sin embargo el gran Napoleón no veía visiones, y estaba acostumbrada a encadenar revoluciones, la desterró de Francia; el Arzobispo Virrey de México desterró de la Capital la famosa Güera Rodríguez y desde su destierro le hizo una revolución. Las mujeres (de moral relajada) preciadas de buenas mozas y habituadas a las intrigas del gabinete son más perjudiciales que un ejército de conspiradores¹².

El Presidente de Ecuador como vemos, era en términos contemporáneos un machista, con una imagen muy negativa de la mujer. Y veía en Manuela todos los componentes negativos que adversaba, su ideal era una mujer en su hogar y fuera de la esfera pública.

Así, que Manuela Sáenz tiene un lugar destacado en este artículo, porque su lucha no estuvo vinculada a una relación sentimental, ni tampoco terminó una vez alcanzada la independencia. Sin menospreciar a las otras mujeres patriotas ella, se destacó sobre el resto por sus virtudes de líder, su amor a la causa, y porque abrazó los ideales de Colombia con su alma y corazón.

IV.- Perú

En Perú las mujeres también sobresalen durante el proceso de independencia, incluso antes que comenzara todo el movimiento. Ellas se destacaron en la conocida Gran Rebelión de Túpac Amaru en 1780, donde hubo una destacada y variopinta presencia femenina.

Un caso fue el de Micaela Bastidas, esposa de Túpac Amaru, quien pese a ser analfabeta abrazó la lucha de su esposo y sus camaradas indígenas.

12 Amy Taxin. "La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz", *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14, 1999, p. 107. Tomado de Vicente Rocafuerte a Juan José Flores, Quito, 28 de octubre de 1835.

Ella, no fue la única participante en este movimiento, que contó con una nutrida participación femenina donde mencionamos algunos nombres:

Margarita Acevedo, Nicolaza Aguirre, Susana Aguirre, Ventura Aguirre, Rosa Arce, Rosa Barrantes Túpac, Juana Bastidas Arce, Bernarda Bastidas, María Cahuana, Dionisia Cahuaytopia, Antonia Callo, SantuCanqui, Micaela Castellanos, Antonia Castro, Paula Castro, Mónica Castro, Marcela Castro Puyucagua, Santusa Castro Puyucagua, Antonia Caya, Agustina Cerna, Micaela Colque, Úrsula Colque, Rosa Condorcanqui, Margarita Condorcanqui, María Dominga Condori, Tomasa Condori, María Cruz Huamani, Margarita Cusi, María Cusi Huaracay, Ana María Díaz Castro, Patricia Díaz Castro, Patricia Díaz, Antonia Escobedo, Bartola Escobedo, Isidora Escobedo, Ascencia Flores, María Fuentes, Ascencia Fuentes Castro, Francisca Fuentes Castro, Antonia Gallo, Isabel González, Catalina Guancachoque, Francisca Herrera, Micaela Incabueno, María Luque, María LLallia, Juliana Mallqui, Georgina Marqui, Mariana Mendigure, Juana Molina, Ventura Monjarras, Ventura Monsacia, Margarita Noguera, etc.

Otra mujer de primer nivel en esa rebelión fue Tomasa Tito Condemayta, junto a Micaela Bastidas y Túpac Amaru fueron un trío que generó el pánico en los criollos y autoridades coloniales.

Aquí las mujeres tenían un papel de vanguardia, eran organizadoras y unificadoras de los pueblos indígenas en rebeldía, tan importante fueron que se dictaron manifiestos donde se dejaba los pasos a seguir para asesinar a las líderes femeninas, una vez derrotada la insurrección.

...por la decencia y honestidad de su sexo, no se la ahorque, se la apretará al cuello el garrote hasta que muera naturalmente; y luego será colgada de la horca, y expuesta así al público, sin que la quite persona alguna sin mi licencia, y su cabeza, separada del cuerpo. Será llevada al pueblo de Acos y puesta en una picota. Firma José Antonio de Areche (Loayza, 183-4)¹³.

13 Claudia Luna. *Perfiles femeninos en la rebelión de Túpac Amaru* en Sara Beatriz Guardia (compiladora) *las mujeres en la Independencia del Perú*, p. 53.

El componente de cacicazgo jugó un papel importante en esta rebelión, así son vistos Túpac Amaru y Micaela por los pueblos que recorren y lo siguen. El terror se apodera rápidamente entre los realistas, lo cual explica la represión feroz y el especial ensañamiento contra las mujeres cabecillas del movimiento.

La mayor parte de las mujeres involucradas en los procesos rebeldes fueron indias y mestizas. Micaela Bastidas es la más importante, ocupó simbólicamente el espacio de la Coya, (pareja originaria y complementaria, comparado con el mito de origen del Incanato descendiente directos del glorioso Imperio Inca). Un papel similar, ocupó Bartolina Sisa, esposa de Túpac Katari y líder militar de la rebelión que también lleva su nombre, figura reverenciada por el pueblo aimara, en Bolivia.

En funciones de mando en la sociedad colonial, tenemos a las cacicas, entre ellas a Tomasa Tito Condemayta, la única que se mantuvo fiel a Túpac Amaru. Ellas van a jugar un papel determinante en la rebelión.

En esta insurrección contamos con una larguísima cantidad de mujeres esposas, madres, hermanas, hijas, evidencia de las grandes redes familiares que se formaron en el proceso. El apellido Túpac Amaru garantizaba simbólicamente la potencia del movimiento.

Además, había cientos de mujeres que integraron los batallones y murieron en el campo de batalla, en las rebeliones. En relación a las detenidas, sus penas y castigos variaban: la marcha forzada a pie del Altiplano hasta la costa, allí murieron muchas de las revoltosas, la muerte por enfermedades en prisiones húmedas y frías, su traslado en buques con interminables viajes donde muchas morían, y sus cuerpos eran tirados al océano, y por supuesto al exilio.

Aquí el cacareado sexo débil, sufrió los peores tratos pese a hablarse de su debilidad, sus castigos fueron violentos, crueles e inhumanos. El mensaje era claro no importaba tu sexo, si te rebelabas contra el poder real no habría piedad, ni perdón.

V.- Las peruanas patriotas

Los sucesos de la rebelión de Túpac Amaru significaron que en los territorios del Virreinato del Perú, la independencia fuera un proceso largo y complicado, que no explicaremos aquí, pero donde muchas mujeres destacaron ante las divisiones entre las filas masculinas.

Rosa Campusano, de quien ya tratamos brevemente en el apartado de Ecuador, tuvo en tierras incas un papel de primer orden, actuó como espía y contaba con tal poder de convencimiento, que logró que varios militares abandonaran las filas realistas y se unieran a las patriotas.

También obtuvo la condecoración de la “Caballeresa del Sol”, pero al igual que su compatriota Manuela Sáenz, fue criticada y murió en la más absoluta pobreza a los 55 años de edad.

La represión continuó a lo largo de la lucha independentista peruana, María Parado de Bellido fue una espía importante para los patriotas. Mujer analfabeta, dictaba cartas sobre los movimientos de los realistas, al ser capturada se negó a delatar a nadie, sufrió un martirio en manos de sus captores y finalmente fue asesinada.

Su heroísmo y valentía no sirvió para que fuera exaltada su figura. En el año 1926, es cuando se le empieza a dar su papel como participante del proceso, ya que fue determinante en dar las coordenadas de las posiciones de las tropas realistas en el decisivo año de 1822.

En el Alto Perú, la figura de Juana Azurduy fue fundamental, conocida como el Águila de las Batallas. Azurduy fue hija de un español y de una madre indígena. Desde joven organizó reuniones secretas, allí participaron figuras como Monteagudo, Castelli y Moreno, quienes posteriormente serían personajes relevantes en la Revolución de Mayo (D’Ambra, Espasande, Izuel y Pappalardo).

Con su esposo, Manuel Padilla, funda en 1810 un movimiento de liberación, donde también participaron mujeres, quienes se levantaron en armas contra el dominio español.

Juana poseía un abierto don de mando y liderazgo, además dominaba el quechua y el aimara, eso eran ventajas que le permitían comunicarse con los pueblos indígenas.

Su esposo fue asesinado en 1817, y Azurduy comenzó un pedido de su cabeza, la cual fue expuesta por los realistas en represalia a sus acciones, también cuatro de sus hijos murieron durante la guerra. Así, que vivió momentos trágicos, pero no la apartaron de sus ideales de libertad.

Tal fue su papel que Azurduy se escribía cartas frecuentemente con Manuela Sáenz, el 15 de diciembre de 1825, Manuela le dice lo siguiente.

El Libertador Bolívar me ha comentado la honda emoción que vivió al compartir con el general Sucre, Lanza y el Estado Mayor del Ejército Colombiano, la visita que realizaron para reconocerle sus sacrificios por la libertad y la independencia. El sentimiento que recogí del Libertador, y el ascenso a coronel que le ha conferido, el primero que firma en la patria de su nombre, se vieron acompañados de comentarios del valor y la abnegación que identificaron a su persona durante los años más difíciles de la lucha por la independencia (Manuela Sáenz, Charcas, 8 de diciembre de 1825)¹⁴.

Juana le responde, Señora Manuela Sáenz:

El 7 de noviembre, el Libertador y sus generales convalidaron el rango de teniente coronel que me otorgó el general Pueyrredón y el general Belgrano en 1816, y al ascenderme a coronel, dijo que la patria tenía el honor de contar con el segundo militar de sexo femenino en ese rango. Fue muy efusivo, y no ocultó su entusiasmo cuando se refirió a usted (Juana Azurduy, Cullcu, 15 de diciembre de 1825)¹⁵.

Azurduy como se ve, fue una mujer prominente, tristemente sufrió el mismo destino de las heroínas Sáenz y Campusano, la pobreza y el olvido. Se le confiscaron sus bienes y en 1857 se le quitó la pensión que recibía por mando de Antonio José de Sucre.

14 Daniel Morán y Monserrat Rivera. "Libertadoras en tiempos de revolución. La participación de las mujeres en la independencia del Perú y América Latina", *Desde el Sur*, Volumen 3, p. 12.

15 Ídem.

Perú y el Ecuador fueron dos territorios donde los militares venezolanos, luego de 1822, encabezaron el proceso independentista, por ello podemos encontrar muchas mujeres heroínas, las cuales sufrieron el ostracismo, hasta que por intereses nacionales empezaron a ser reivindicadas por ser las auténticas libertadores nacionales.

VI.- Venezuela y Colombia

Colombia y Venezuela fueron un mismo país desde 1819 hasta 1830, aquí tenemos a hombres ilustres quienes recorrieron todo el continente para liberarlo del yugo español. Esa razón provocó una mayor invisibilización de la mujer.

En Perú y Ecuador fueron escondidas, pero al querer reivindicar grandes personajes se vieron en la necesidad de hacerlo.

En el caso colombiano se le ha dado mayor papel a los civiles en relación a los militares, pero allí contamos con Policarpa Salavarrieta, quien participó en el Grito de Independencia del 20 de julio de 1810 a una edad muy temprana.

Igualmente fue una importante espía del bando patriota. Ella le sirvió de gran ayuda a Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, al organizar unidades militares reclutando jóvenes para la causa.

Era costurera, eso le permitió visitar muchos lugares de la ciudad y conocerlos a la perfección. También trabajaba para familias realistas, otra actividad que le era de gran ayuda en su labor como espía, allí oía datos y conversaciones logrando pasar desapercibida.

Toda la información recaudada era transmitida por ella misma. En una de esas operaciones fue capturada y detenida, fue condenada a la pena de muerte por traición a la monarquía.

Igual que le ocurrió a María Parado de Bellido, sufrió tortura y se le pidió repetidas veces que delatara las identidades de los revolucionarios.

Su decisión de protegerlos, fue firme y no reveló ningún nombre. Policarpa fue fusilada el 14 de noviembre de 1817, con tan solo 22 años.

“La Pola” que era su seudónimo, no pidió clemencia y gritaba venganza y maldiciones a los españoles. Cuando salió de la plaza ante el pue-

blo aglomerado para presenciar su asesinato, exclamó: “¡Pueblo indolente! ¡Cuán diversa sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad! Pero es tarde. Ved que, aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir mi muerte, y mil muertes más, y no olvidéis este ejemplo¹⁶”.

La contribución militar femenina como hemos visto fue determinante en nuestro continente. En tierras venezolanas ante la presencia de grandes hombres como Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y José Antonio Páez, muy pocas son reconocidas, pero eso no quiere decir que no existieron, ni abrazaron la causa.

Los jefes militares más altos expresaron su admiración por estas mujeres-soldados. El general Simón Bolívar reconoció públicamente con afecto la participación de mujeres en los combates para librar la Provincia de Trujillo en Venezuela:

...hasta el bello sexo, las delicias del género humano, nuestras amazonas han combatido contra los tiranos de San Carlos con un valor divino... Los monstruos y tigres de España han colmado la medida de la cobardía de su nación, han dirigido las infames armas contra los cándidos y femeninos pechos de nuestras beldades; han derramado su sangre; han hecho expirar a muchas de ellas, y las han cargado de cadenas, porque concibieron el sublime designio de libertar a su adorada patria¹⁷.

Mujeres como Josefa Camejo libertadora de Coro en 1821, quien fue llevada a la palestra pública por el gobierno de Hugo Chávez, es un claro ejemplo de lo poco que conocemos a las mujeres heroínas de Venezuela.

Es sumamente complicado encontrar datos de mujeres en batalla con nombre y apellido, así que es una tarea pendiente. En las Causas de Infidencias es muy común encontrar que sí, participaron, pero la historiografía tradicional abiertamente masculina no les ha dado el papel que deberían tener en nuestra historia patria.

16 Daniel Morán y Monserrat Rivera. “Libertadoras en tiempos de revolución. La participación de las mujeres en la independencia del Perú y América Latina”, *Desde el Sur*, Volumen 3, p. 14.

17 *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX: Textos para su estudio*, vol. 1. Caracas, 1963. p. 242.

VII.- Conclusiones

Las luchas de las mujeres no contaban con un componente de género o de reivindicaciones feministas. Fueron luchas por la libertad, la soberanía la independencia.

Pero, ello no quiere decir que estas mujeres rompieran con los cánones tradicionales, que entraran con firmeza a la palestra política, que desafiaran el orden tradicional y proclamaran su rebeldía ante un sistema que las invisibilizaba.

Las que lograron sobrevivir, no fueron mujeres dóciles y sufrieron en carne propia el desprecio y persecución de los dirigentes que traicionaron los verdaderos ideales de la independencia.

Ver este proceso desde una mirada femenina lo enriquece, ya que ellas ejercieron diversas labores, pero no abandonaron su papel de compañeras, madres, sostén de su familia.

Sin mujeres empoderadas nunca hubiéramos tenido independencia, eso debemos tenerlo muy claro. No hace falta gritar, ser feminista. Estas mujeres hace 200 años, nos demostraron que en la práctica fueron mucho más defensoras de la liberación de la mujer, que muchas feministas de nuestro tiempo.

Fuentes consultadas

Guardia, Beatriz. *Las mujeres en la Independencia del Perú*. Lima, Ediciones Amilgra, 2001.

Goetschel, Ana María. *Mujeres en la independencia*. En *Vislumbres, India e Iberoamérica*, varios autores, vol. 2. New Delhi, Embajada de España en la India, 2010.

Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX: Textos para su estudio, vol. 1. Caracas, 1963.

Morán, Daniel y Monserrat, Rivera. *Libertadoras en tiempos de revolución. La participación de las mujeres en la independencia del Perú y América Latina*. Desde el Sur. Vol., 2021, pp. 1-22.

Unas Mujeres liberales, *El Bello Sexo*. Imprenta de B. Espinosa, por J. Ayarza, Bogotá, 1830.

Salazar, Sonia y Sevilla Alexandra. *Las mujeres y su activa participación en la Revolución de Quito 1809-1812*, en Afese, pp. 257-279.

Taxin, Amy, *La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz*. Procesos Revista Ecuatoriana de Historia, n°. 14, 1999, pp. 85-113.

El bello sexo y la razón libertaria en la emancipación venezolana

AURA ROJAS¹

I.- La dualidad femenina escrita e implantada por la razón patriarcal

Al tratar de analizar el tema de la mujer y/o su presencia y participación en la historia, se han tomado consideraciones varias, cuyo consenso viene a determinar su invisibilidad en tanto sujeto histórico. De tal suerte que buena parte de los estudios sobre la participación de la mujer en las distintas estructuras sociales, económicas, políticas o culturales vienen dadas por la impronta de un sistema mundo occidental, marcado por los anatemas religiosos, científicos y patriarcales. De allí que, aún en nuestra contemporaneidad sigamos tratando de dismantelar estructuras machistas y excluyentes, cuando de mujeres se trata.

En el período que anunció la hora revolucionaria libertaria, esto es, las tres primeras décadas del siglo XIX, la mujer siguió teniendo el cuerpo, alma y espíritu distintivo de su inferioridad e incapacidad para merecer estar en los anales del devenir histórico; solo algunas de ellas

1 Licenciada en Historia (1998) por la Universidad Central de Venezuela; magíster en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello (2008); doctora en Pensamiento Bolivariano por la Universidad Bolivariana de Venezuela (2022). Docente-Agregada (jubilada) de la UBV. Autora de los textos *Insumisión Popular (Venezuela 1830-1848)* editado por el Centro Nacional de Historia; *La Educación Popular y la Pedagogía Crítica en perspectiva histórica: Los conceptos de ideología y conciencia revolucionaria en Ludovico Silva y Paulo Freire*, editado por la Editorial Académica Española. En la actualidad se encuentra cursando la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades (CLACSO Universidad Nacional de Quilmes) y el Doctorado en Historia (Universidad Central de Venezuela).
Correo: auralenarojasg@gmail.com

escaparon a este molde, distinguiéndose como heroínas de la emancipación según los memoriales de fuentes de la época que luego hicieron de la historiografía romántica, el escenario sobre el que se erigieron los monumentos épicos de la historia patria.

Participación de la mujer, significación de la mujer, importancia de la mujer... son los títulos que en nuestras investigaciones actuales, buscan darle visibilidad a rostros, acciones y pensamientos de las féminas, más allá de la necesidad de aprehenderlas como bastiones de la consolidación de conciencia histórica de nuestras naciones; tanto como de las acciones que llegaron a consolidar la empresa republicana basada fundamentalmente, en el principio de la Libertad.

Más allá de los necesarios y completos intentos investigativos en la historia de nuestra hora, de biografiar a las mujeres que destacaron en el movimiento emancipador, una historia de la mujer revolucionaria, de la mujer Pueblo-Plebe², de la mujer que irrumpe con fuerza ante los im-

2 En los estudios adelantados por el equipo de investigación *Iberconceptos* se han puesto en cuestión las distintas dimensiones que cobra el significado del vocablo “pueblo”, de los que también se han ido derivando otros usos sobre el mismo, tales como pueblos, opinión pública, soberanía popular, derechos del pueblo, etc. Significantes desde acepciones geográficas, corporativas, políticas y sociales y que muchas veces problematizan su uso según los contextos particulares en los que se invoca la palabra “pueblo”. Para Fátima Sa é Melo Ferreira, es particularmente obvio la contaminación que ha sufrido el concepto pero que sin embargo ha contenido una carga ideológica-política en relación con la ruptura dada entre el Antiguo Régimen y las posesiones coloniales hispánicas en América Latina: “Esos sintagmas revelan elocuentemente una característica del término pueblo que está en la base de la peculiaridad de su recorrido desde los márgenes al centro del vocabulario político: el papel que vendrá a desempeñar como instancia legitimadora del proceso de refundación política que conocen Europa y las Américas a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. En este sentido, y por más que se hayan registrado múltiples y persistentes fenómenos de convivencia y de contaminación entre antiguos y nuevos significados, es innegable que el movimiento de resemantización del vocablo pueblo –que lo trajo hacia el centro del discurso político– estuvo indisolublemente ligado a la necesidad de dotar de legitimidad a la ruptura con el Antiguo Régimen y con su respectiva concepción de la soberanía.” Fátima Sa é Melo Ferreira. “Entre viejos y nuevos sentidos: ‘Pueblo’ y ‘Pueblos’ en el mundo Iberoamericano entre 1750 y 1850”. En: *Diccionario político y social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1ª fase del Proyecto Internacional Iberconceptos, Tomo I, 2009, p. 1118.

perativos categóricos que la han signado como “objeto” o “fenómeno” de la anti-historia; siempre será una emergencia de la propia disciplina, visto que en distintas épocas, la mujer ha hecho más que lo suficiente, reclamando los espacios que efectivamente han ocupado, han ganado... no solamente en términos jurídicos, sino también en términos éticos, de acción efectiva, histórica y especialmente a lo que hace los entramados de la historia social desde abajo³.

A principios del siglo XIX, toda la sociedad de la entonces Capitanía General de Venezuela, consentía en la percepción impuesta desde antiguo sobre la mujer, que las dividía en dos clases diametral y maniqueamente opuestas: las que conformaron los sectores que blandían los principios rectores de la honradez, la castidad, la sumisión y la obediencia al sistema mundo patriarcal; y aquellas que eran las adalides de la mentira, las hechiceras, las que arrastraban a los hombres por el camino de la perdición y la lujuria. De esta versión maniquea se implantaron por tanto, las figuras simbólicas de María de Nazaret y las de Eva y María Magdalena.

Vemos así como la iglesia católica, en su acción pedagógica y anatematizada, exaltó las llamadas virtudes de “virginidad” y “castidad” como prendas inherentes a lo femenino; como principios a sostener en el modelo estamental de la sociedad implantada; dando como cierto las prédicas negativas respecto del mundo que debían, casi que por fuerza, compartir con los hombres. En estos estadios, sus funciones no debían exceder los límites del lugar que llamaban hogar; debían aprender a con-

3 “Desde los años 1960’s, las historias “desde abajo” (*from below*) han conformado una tendencia metodológica anglosajona inspirada en la escuela francesa de los Annales. La misma cubre una amplia gama de categorías de análisis, las cuales buscan ir más allá del punto de vista tradicional de las elites, para estudiar procesos históricos desde la perspectiva de sectores sociales tradicionalmente omitidos por los historiadores tradicionalistas. [N. del A.; La ‘Historia Conceptual’ propone que las definiciones de los conceptos políticos son una idea propia que desarrollan los miembros de cada sociedad. Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político*, (Colección Popular, No. 638). México: Fondo de Cultura Económica, 2003]” Alejandro Gómez. “La Revolución de Caracas *desde abajo*”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea], Puesto en línea el 17 mayo 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/32982>

tener los impulsos diabólicos propios de su esencia; y debían sostenerse en situación de obediencia hacia las distintas figuras masculinas; todo en función de poder ser merecedoras de títulos como doncellas, castas, doñas, matriarcas ejemplares... esto es, ser verdaderos miembros de una sociedad tan escrupulosamente excluyente de sus quehaceres vitales.

Un repaso por las ideas negativas sobre la mujer y su papel en el todo social de este mundo patriarcal, lo hallamos en San Juan Damasceno (304-384), San Jerónimo (347-419/20) o San Antonio (1190-1231), para quienes las féminas eran seres horribles, infernales, inicuas:

La mujer es una mala borrica, una horrible solitaria que tiene su sede en el corazón del hombre, hija de la mentira, criatura adelantada del infierno, que expulsó a Adán del paraíso (...)

La mujer es la puerta del demonio, el camino de la iniquidad, el aguijón del alacrán; en suma, una especie peligrosa (...)

... incentivo del pecado, arma del diablo⁴.

No solo *auctoritas* de la iglesia católica vertían estas sentencias sobre la mujer; Francesco Petrarca (1304-1374), aseguraba que ellas se constituían como: “Enemigas de la paz, fuente de impaciencias, ocasión de querellas que destruyen toda tranquilidad, la mujer es el mismo diablo.”⁵

Con Francois Rabelais (1483-1563), tenemos una aproximación a la idea de la mujer como el sexo débil, no solo por la minoridad en fuerzas respecto de lo masculino, sino también y con mucha fuerza, a lo que hace a la moral y lo preceptuado desde lo divino:

Cuando digo mujer, digo un sexo tan frágil, tan variante, tan inconstante e imperfecto, que me parece que la naturaleza (hablando con todo respecto y reverencia), cuando edificó a la mujer, abandonó el buen

4 Notas tomadas en Jacques Leclercq. *La familia según el derecho natural*. Barcelona, 1979. Editorial Herder, p.300.

5 *Ibidem*, p. 299.

sentido que le había inspirado en la creación y formación de todas las cosas⁶.

De manera que la mujer, en tanto devenir histórico-social, tenía un lugar y un rol bien determinado en esta sociedad patriarcal: la continuidad y crecimiento de la comunidad a partir de parir los hijos; esa sociedad que solo podría ser consolidada con el concurso de los hombres, ni más ni menos. Tanto San Agustín (354-430), como Santo Tomás de Aquino (1124/25-1274), concordaban en ello:

Sí se busca por qué Dios ha creado a la mujer, no se encuentra sino una razón probable: la procreación de los hijos.

La mujer ha sido creada para ayudar al hombre, pero sólo en la generación (...) ya que para cualquier otra obra el hombre estará mejor ayudado por otro hombre que por una mujer⁷.

A fines del siglo XVI y durante el siglo XVII, en la que luego fue nominada como Capitanía General de Venezuela, la mujer era el vehículo necesario de la continuidad del hombre en la tierra, tal como lo describe Blas Millán al repasar los exabruptos del Obispo Mauro de Tovar en Caracas:

Aquellas mujeres sabían que el destino de la humanidad es jadedear y forcejear y lo aceptaban con sufrimiento y valentía, templada su alma por una religión que prepara a los mortales para la realidad de la vida, inculcándoles desde temprano que la felicidad no es de este mundo. Muchas de aquellas mujeres habían visto morir la mitad de sus hijos, víctimas de enfermedades incurables. Pero la certeza de que estaban arriba, en la gloria del Señor, les mantenía alta la frente, sereno el pecho⁸.

Ya para el siglo XVIII, autoridades de la iglesia católica como los obispos Diego Diez Madroñero (1756-1769) y Mariano Martí (1720-

6 Ídem.

7 En Jaques Leclercq, *ob. cit.*, pp. 282-301.

8 Blas Millán. *El agresivo obispado caraqueño de don Fray Mauro de Tovar*. Caracas, 1956. Biblioteca Rocinante/Tipografía Vargas, S.A., p.15.

1792), fueron de la generalizada opinión, según la cual la mujer era, con mucho, el centro de atención de la desestabilización moral de la región venezolana, gracias a sus “andares lujuriosos”, que quedaron asentados en sus memoriales de las visitas pastorales o las causas seguidas en el tribunal eclesiástico; en ellas se describen las acciones “deshonestas” de lo femenino, lo que otorgaba un amplio espacio de dudas sobre las virtudes particulares y colectivas; en la mayoría de los casos reseñados por ambos obispos, vemos la caracterización de las mujeres como seres inquietos, seductores, causantes de calamidades públicas. De una libido disoluta y de actitudes desenvueltas en el ámbito público, las mujeres eran una pira excelsa de murmuraciones y chismes; de aproximaciones corporales indebidas en bailes, saraos y fandangos; de vestimentas provocativas que anonadaban a sacerdotes y feligreses por igual; amén de que el rol de procreadoras se veía mancillado por la cantidad de hijos con las que se les solía ver y de quienes no se les conocían la identidad de los padres, colaborando no a la continuidad de la especie-hombre en estas latitudes, sino a la proliferación de hijos ilegítimos en el todo social.

Respecto de la idea de la mujer bajo la égida de la mariología, debemos apuntar que el florecimiento del culto mariano en la cultura medieval europea, particularmente en los siglos XII y XIII, fue el escenario de la aparición de una contrapartida de Eva, la mujer seductora, por la ahora Virgen María, con lo que se intentó revalorizar el papel de la mujer en la iglesia y en la sociedad de forma positiva; esto es, dándole fuerza a los valores de la virginidad, la castidad y la obediencia que debía/tenía que observar toda mujer digna de este sentido patriarcal del orden social:

El culto de María es el culto de la virginidad, que solo gracias a un milagro único en la historia pudo ser al mismo tiempo maternidad: la de Cristo, Hijo de Dios. María es la sexualidad sublimada, la negación del sexo y de la carne. María es la madre virgen o la virgen madre, la imposibilidad hecha mujer, el asexuado e imposible ideal de mujer del cristianismo. María es síntesis imaginaria e inalcanzable, pues las mujeres reales del mundo cristiano medieval que no eran ni podían ser María, es decir, a un tiempo vírgenes y madres, debían siempre escoger entre ser madres, esto es, ser mujeres dependientes del hombre y controlando

de todos modos su sexualidad de acuerdo con los patrones impuestos por la iglesia (que sólo consideraba lícita la actividad sexual matrimonial dirigida a la procreación); o ser vírgenes, esto es, ser santas, acercarse al ideal cristiano de pureza y ascetismo...⁹.

Lo asegura un hombre de iglesia como San Bernardo, para quien la aparición de una nueva emoción en los sentimientos de tipo religiosos que reivindicaban el amor secular, apreciado sobre todo en los ideales del amor caballeresco; le dio un impulso novedoso a una nueva exaltación del amor y al ideal femenino, colocando además a la virgen en un plano emocionalmente superior al de la Trinidad, básicamente masculina: “La mariología terminó con la imagen tradicional de Eva, la simbólica tentadora, y la substituyó por la imagen de María como contrapartida espiritual de la señora medieval por la que latía el corazón del caballero medieval.”¹⁰

¿Qué dirían estos hombres de iglesia y de la filosofía si hubiesen trocado con troperas, soldaderas o vianderas en nuestra guerra de independencia? ¿Qué tipos de consejos les darían a las mujeres de “élite” que decidieron, junto a los héroes de la independencia, seguir el camino de la emancipación política?

II.- De la lógica femenina como sujeto o como objeto de la disciplina histórica

Cuando Georges Duby se planteó investigar sobre las mujeres en el período medieval francés, se topó con los ideales y anatemas que fundamentalmente la iglesia católica, erigió sobre el sistema mundo estamental; luego colonial. Como un renovador de la disciplina histórica social, Duby no se propuso mostrar los incordios a los que fueron sometidas las

9 Vladimir Acosta. Eva y María. *La mujer en la simbología y en la literatura cristiana medieval*. En: *Diosas, musas y mujeres*. Caracas, 1983. Monte Ávila Editores, p.40.

10 Jordi Roca i Girona *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*. Barcelona, 1996. Ministerio de Educación y Cultura, p.119.

mujeres en estas sociedades patriarcales y/o machistas; lo dice claramente en la introducción a su libro *Damas del siglo XII. Eva y los sacerdotes*:

No me hago ninguna ilusión. Lo que escribieron de la existencia cotidiana femenina no revela, tampoco, la franca verdad. Los que se expresan son hombres, constreñidos en sus prejuicios de tales, forzados por la disciplina de su orden a mantenerse lejos de las mujeres, a temerlas. De las damas del siglo XII no he captado, esta vez, más que una imagen, un reflejo vacilante, deformado¹¹.

Es de notar que el historiador francés no se había propuesto estudiar mujeres de élites, ni abanderadas o adelantadas de su tiempo como suelen ser nominadas algunas, como especie de disculpas de sus probables extravíos de las normas impuestas al género; ni a las heroínas que casi por fuerza han estado presentes en los memoriales historiográficos de nuestra independencia. Advierte que se trata de la existencia cotidiana, la vida cotidiana, más allá de los sinos remachados de virtud, virginidad, sumisión y obediencia; se trata de la vida simbólica, social, material y cultural en las que debían trasegar sus delimitadas existencias.

Como eco medieval a lo que hace al periplo femenino en las primeras décadas del siglo XIX venezolano, nos encontramos ante mujeres insumisas y rebeldes y por ello torpes y taciturnas:

Porque (...) las damas, insumisas, agresivas, son naturalmente hostiles a este varón al que fueron entregadas por sus padres, sus hermanos o sus hijos mayores. No soportan la necesaria tutela. En el seno de la pareja conyugal, la lucha continúa sorda, tenaz, cruel. Ante el esposo que se irrita al encontrarla tan distante cuando se dispone al amor, la esposa se muestra siempre más “torpe”, más “reticente”, “taciturna” (...) Las damas son rebeldes, las damas son pérfidas, reivindicativas, y su primera venganza es tener un amante¹².

11 Georges Duby. *Damas del siglo XII. Eva y los sacerdotes*. Madrid, 1996. Alianza Editorial, S.A., p.10.

12 Ibídem, pp.16-17.

La descripción parece traer a la memoria las prendas con las que se describe, aún hoy, a mujeres independentistas como Manuela Sáenz; a quien una historia lineal, le ha concedido el sitio de amante, de marimacho, de loca. Justa contraposición entre Eva, María Magdalena y María de Nazaret, de las machacadas biografías de nuestras heroínas, que sin menoscabo de sus andares vitales, han sido un caldo de cultivo propicio para desvanecer los rostros, la vida azarosa y cotidiana de las muchas que decisivamente ofrecieron más que la imagen de la esposa y madre fiel, perpetuadora de la especie humana hecha hombre; por cierto, la de estos tiempos de revolución, la del hombre revolucionario libertario.

Por ello, no es de fácil labor hacer emerger estos rostros de nuestras fuentes principales para el estudio del período independentista; la prosa desplegada en el propio siglo XIX fue hecha por y para los hombres; el universo que abrió paso a la ruptura con el antiguo régimen estamental-colonial, siguió dando cuenta de sus espacios de construcción masculina. Las representaciones mitificadas de los héroes de la independencia, no dieron cabida ni siquiera a los símiles autóctonos de las musas del mundo greco-romano, tal como sí sucedió con los hombres de batalla, acción y pensamiento que hoy asumimos sin casi ninguna cortapisa, como semidioses. La historiografía patria y romántica da cuenta suficiente de ello.

El quehacer histórico del siglo XX ha visto cómo algunos y algunas investigadoras han puesto su atención al relegamiento de la mujer en los anales de la propia historia venezolana y latinoamericana, por lo que el trabajo renovado que se inaugura con los esfuerzos de la historia social y la crítica, más allá de los andamiajes teóricos que el marxismo ha dotado a esta corriente. Lo señaló Ermila Troconis de Veraecochea con su texto *Indias, Esclavas, Mantuanas y Primeras Damas*, como un intento de enmendar el error cometido por los formados en esta disciplina; pero también como un reclamo puntilloso a la visión masculina con la que se estructuran los procesos históricos:

... las escasas investigaciones sobre mujeres se han hecho sólo destacando aquellas cuya actuación ha sido relevante, en la política o en la sociedad. Sin embargo, es útil recordar que las que se han considerado

importantes en determinadas áreas no constituyen por sí solas un elemento digno de estudio: también las mujeres anónimas formaron parte de esa sociedad que debe ser analizada en profundidad y extensión para comprender el desarrollo total de aquellos fenómenos tratados hoy en día por la Historia Social ¹³.

En esta cita podemos apreciar el ámbito en el que los estudios de la mujer o sobre la mujer en perspectiva histórica, se debe hacer en función de una tendencia de la historia, esto es, la social, como un claro designio de ubicación de la mujer en la historia, la aprehensión y comprensión del devenir histórico, tiene para el caso de lo femenino un lugar concreto o aparte dentro de la disciplina, la propiamente social. Las dimensiones o estructuras económicas o políticas parecerían ser una sub-trama que sigue compitiendo al quehacer histórico masculino. Esto lo podemos sugerir, pues en otra de sus investigaciones, afirmó, sin ninguna cortapisa, la razón, función y rol de la mujer en una sociedad como la nuestra; tanto en el tiempo pasado como en los que transcurrían en el siglo XX:

La mujer venezolana del período colonial tuvo una actuación limitada al hogar y muy pocas veces, salvo contadas excepciones, se le vio actuar en otros campos del diario quehacer. Es cierto que hubo heroínas, conocidas y anónimas, que actuaron valientemente hasta en las batallas de nuestra guerra de independencia, pero es obvio que su función primordial fue en el hogar. Es útil destacar que desde allí, cumplió con una altísima labor: la de esposa y madre, labor que hoy, en pleno siglo XX y a pesar de los desbordantes movimientos feministas, sigue siendo la más importante y trascendental¹⁴.

“Sed Madres... Sed buenas esposas...” pareciera ser un *leitmotiv* para la mujer del siglo XIX, la del XX y probablemente la del siglo

13 Ermila Troconis de Veraechochea. *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas*. Caracas, 1990. Academia Nacional de la Historia/Alfadil Ediciones, p.11.

14 Ermila de Veraechochea. *La mujer de “El Diablo” y otros discursos*. Caracas, 1985. Academia Nacional de la Historia, p.10.

XXI. Las pocas posibilidades de romper la estructura implantada vino a cuento por la participación de algunas mujeres públicas o anónimas que se asimilaron a los campos de batalla o a las que se sumaron de formas desbordadas por las causas feministas. El devenir histórico vital de lo femenino es así un destino casi infranqueable en aras de acometer la ansiada totalidad de análisis en los estudios históricos; sólo a las rendijas que ofrecería la historia social; parcela privilegiada de las que eligen buenos matrimonios, forman buenos hijos, paren a los hombres-adalides o semidioses de las patrias.

Es a la mujer del siglo XIX a la que le persiguen los cánones patriarcales y machistas derivados del sistema mundo colonial¹⁵; a la que la iglesia católica sigue buscando tener bajo constante vigilancia, a la que

-
- 15 El intelectual Edgardo Lander junto a Enrique Dussel, Arturo Escobar, Walter Dignato, Alejandro Moreno, entre otros; nos mostró el funcionamiento de esta lógica colonial y su sostenimiento como a tal orden, en nuestra historia americana y venezolana; esto es, mostrar esta lógica planteada sobre la estructura social implantada por la lógica colonizadora española, más allá de la organización político-administrativa, sino a partir de un proceso que naturalizó las relaciones sociales así como también las vinculadas con el desarrollo histórico de la sociedad. En este posicionamiento de “sentido común” colonial, naturalizado para los sectores dominados, aprehendemos el lugar central que ocupa la “conquista” en clave sincrónica pero también diacrónica: “La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización colonial del mundo. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino —simultáneamente— la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo —todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados— en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es —o ha sido siempre— simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. En este período moderno temprano/colonial, se dan los primeros pasos en la ‘articulación de las diferencias culturales en jerarquías cronológicas’ y de lo que Johannes Fabián llama la negación de la simultaneidad (negation of coevalness). Con los cronistas españoles se da inicio a la ‘masiva formación discursiva’ de construcción de Europa/Occidente y lo otro, del europeo y el indio, desde la posición privilegiada del lugar de enunciación asociado al poder imperial.” Edgardo Lander. “Saberes coloniales y eurocéntricos.” En: Lander, Edgardo (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, 2020. CLACSO, p.6.

se le imputan delitos reales o ficticios por parte de los tribunales de la reputación; la que no tendrá cabida en remitidos periodísticos, partes de guerra en las acciones grandes y pequeñas del período bélico de la independencia o en las distintas manifestaciones de celebración patria, en las que aparecen, la mayoría de las veces, lanzando flores a los héroes desde sus balcones y ventanas; o sirviendo como ofrenda lujuriosa de los extenuados guerreros.

Una reseña de Elías Pino Iturrieta nos devela que el tránsito entre una sociedad estamental a una sociedad republicana, no significó una estructura de cambios, a pesar que hoy podamos contar con fuentes que testificaron sobre la presencia y participación femenina en este devenir; mucho menos respecto de una estructura de pensamiento que hizo una logicidad sobre la mujer:

Gracias a una lectura tan ambivalente, la iglesia prosigue el ejercicio de un control de la conducta femenina con el objeto de impedir su introducción en el mundo; pero, al unísono, procura escudarse de los riesgos con que ese mundo la amenaza. A decir verdad, no sólo la iglesia observa esta actitud. No pocas veces la acompaña en su papel de fiscal y protector, la sociedad gobernada por los hombres¹⁶.

Para una historiadora ocupada en estudiar a la mujer en el concierto decimonónico venezolano, como es Inés Quintero, habría una situación un tanto maniquea, debido a las aprehensiones sobre la decisiva invisibilidad de las féminas en los estudios históricos, en el sentido de preguntarse si lo femenino es un sujeto histórico; en algunos casos como víctima; en otros como heroína en fuga con su tiempo. Ciertamente, los impulsos de los movimientos reivindicativos sobre la mujer han tenido una impronta relevante no solo en el campo de los llamados grupos feministas; también las ciencias sociales han puesto interés en consolidar espacios partiendo de la esencia vital de la mujer en el todo social; lo que ha traído a colación, temáticas que en algunos momentos colocan a la

16 Elías Pino Iturrieta. *Ventaneras y castas, diabólicas y honestas*. Caracas, 1993. Editorial Planeta, p.6.

mujer como sujeto histórico y en otros como objeto de estudio. De la antropología a la historia; de la sociología a los estudios jurídicos; el balance que ofrece Inés Quintero es el de asumir reflexivamente todo cuanto haya de contener-acompañar a la mujer, especialmente si lo hacemos en clave histórica:

...la posibilidad de incorporar a la mujer como objeto de la reflexión historiográfica y sujeto de la historia, ha sido un proceso en el cual las luchas feministas y el movimiento reivindicativo de las mujeres tuvieron directa injerencia al reflexionar y tratar de responder una serie de interrogantes estrechamente relacionadas con el proceso mismo de la mujer, determinando que muchas de ellas del medio universitario y académico, se involucraran en el estudio de la problemática femenina¹⁷.

Visibilización, reivindicación, incorporación en los anales históricos han sido las emergencias sobre la mujer en buena parte de los tratados históricos e historiográficos nacionales; poner en tensión el pensarnos como sujetos u objetos del tiempo pasado, como legado en nuestra sociedad presente, es un ámbito que muchas veces queda reducido a la también emergencia de presentar los temas relacionados con la mujer como problema, esto es, como objeto, sea de análisis, estudio o cavilación; hay en el fondo una cosificación remota que en general nos invita a estudiar a nuestras mujeres independentistas desde la óptica de lo extraordinario, como epifenómeno de una vorágine llamada revolución de independencia; como instrumentos de dios y el diablo en la tierra. La dualidad con la que las sociedades patriarcales han decidido que vivan las mujeres: la perenne dicotomía y/o carga pesada de asumirnos o como sujeto de luchas y reivindicaciones por derechos, biografías, presencias; o como objeto de la historia, escrita desde una conciencia masculina-machista-excluyente.

17 Inés Quintero et al. *Mirar tras la ventana. Testimonios de viajeros y legionarios sobre mujeres del siglo XIX*. Caracas, 1998. Alter Libris/Secretaría UCV, pp. 18-19.

III.- Mujeres infidentes, rebeldes y revolucionarias

El período que se reconoce como independentista tuvo distintos signos de apreciación respecto de las ideas de libertad, tal como lo podemos apreciar en sus distintas etapas; con los datos arrojados en el *Diccionario de Memorias de la Insurgencia*, podemos entresacar la participación femenina, antes del estallido incluso de 1810. Un momento relevante lo constituyó el Movimiento liderado por Gual y España, entre otros precursores; y que fueron apoyados por féminas, cuyas historias podemos conocer, gracias a que fueron imputadas como infidentes, es decir, como amantes y apoyo de las ideas de libertad. Del apoyo femenino también fue testigo el propio Francisco de Miranda en las horas iniciales de la Primera República; así como todos los patriotas emigrados en el terrible año 1814, que vieron a las mujeres dar un paso al costado huyendo de Caracas hacia Oriente y otras localidades, en claro apoyo a las premisas generales del por entonces proyecto emancipador que pereció en la segunda República.

De los juicios que se llevaron adelante por el movimiento conspirativo liderado por Manuel Gual y José María España en La Guaira, se encausaron al menos dos mujeres que apoyaron la propuesta emancipatoria; se trató de María Francisca Álvarez y Bárbara García. La primera, fue acusada de infidente, hecha prisionera y confiscados sus pocos bienes; tal como viene reseñado en el *Diccionario de Memorias de la Insurgencia*: "...es puesta en libertad el 19 de julio de 1802, gracias a una Real Cédula emitida en Caracas y todas sus pertenencias devueltas"¹⁸. La segunda, Bárbara García corrió la misma suerte aunque en su caso no hallaron pruebas suficientes para sostener la acusación como tal conspiradora¹⁹; sin embargo ambas fueron puestas en prisión por el sostenimiento claro a la propuesta de emancipación que desplegaron los precursores Gual y España.

18 *Diccionario memorias de la insurgencia*. Caracas, 2011. Fundación Centro Nacional de Historia/Archivo General de la Nación, p. 2.

19 *Ibíd*em, p.203.

Otro grupo de mujeres a las que les alcanzaron los juicios de infidencia fueron María Tomasa Morales, Josefa Moreno, Concepción Pellón, Luisa Pellón, Juana Josefa de Silva, Ana Josefa Tellería y Jacinta Vergara; el delito cometido por todas fue el haber acompañado y/o estado cerca de Sebastián Francisco de Miranda, en ocasión de su llegada a tierras venezolanas en las primeras horas independentistas. En general, se les acusaba por haber servido y dado de comer al generalísimo; en el caso de las Pellón le habían recibido en la casa de habitación que tenían en Coro y habían sido testigos de cómo esclavos rogaron por la libertad a Miranda. Otras escucharon las ideas libertarias y decidieron apoyar alojando a las tropas, suministrando alimentos y fundamentalmente, prestando oídos a los nuevos aires que auspiciaban cambios rotundos respecto del sistema mundo colonial. En general, la mayoría fueron puestas en libertad, sin embargo llama la atención la diversidad de orígenes sociales de las féminas que apoyaron la invasión mirandina en Coro: indias como María Tomasa Morales; viuda, lavandera, cocinera, y costureras como Josefa Moreno; mujeres blancas, casadas o relacionadas con funcionarios peninsulares como Concepción, Luisa Pellón y Juana Josefa de Silva; solteras ya adultas como Ana Josefa Tellería quien alojó las tropas de Miranda contando con 50 años de edad; tanto como lo hizo la “embarazada de lombrices” Jacinta Vergara.

De entre aquellas que ya militaron y participaron activamente en las primeras acciones independentistas, entre 1810 a 1814, tenemos un grupo amplio, en el que se destacan las vigiladas por sus conductas políticas, las que decidieron emigrar junto a los primeros patriotas, de las cuales dejamos una breve descripción tal como está reseñado en el *Diccionario Memorias de la Insurgencia*, que nos ha servido de fuente principal para mostrar el costado femenino del período independentista:

- ARMAS, Lorenza. Filtraba información a los insurgentes sobre las actividades de los realistas.
- ASCANIO y RIBAS, María del Rosario. Vigilada por su conducta política y por nexos con patriotas.
- BRUZUAL DE BEAUMONT, María Concepción. Maestra que recibía patriotas en su casa.

- CASTILLO, Josefa. Se fue al oriente del país en 1814, en compañía de Simón Bolívar.
- CASTILLO, Ramona. Huyó con su familia para estar con el Libertador en oriente.
- CAYROS, Josefa (alias “Caído”). Por la patria vencer o morir.
- CUEBAS, Ramona. Prefirió emigrar que quedarse bajo el mandato de Boves.
- ENRÍQUEZ, Simona. La voz de los humildes.
- GAÓN, Ana. “Viva Cartagena, Viva Caracas y muerte a Fernando Séptimo”.
- GONZÁLEZ, Alejandra. Se disfrazó de hombre para luchar junto a los insurgentes.
- GONZÁLEZ, Teresa. Mujer acomodada que abandonó todo por seguir el partido de los insurgentes.
- HEREDIA, Teresa. Joven costurera patriota, insurgente y contestataria.
- HERRERA, Juana María. El espíritu independentista también inflamó a las indias venezolanas.
- LANDAETA, María de los Ángeles. Una viuda insurgente.
- MACHADO, Dominga. Emigró junto a sus hijos y los patriotas hacia Haití para huir de Boves.
- MENESES, Josefa. Anunció la celebración patriota en Caracas y la muerte de todos los leales al Rey.
- OBELMEJÍA, María del Carmen. Huyó de las tropas españolas.
- PALACIOS Y SOJO, Dorotea. Su conducta política la llevó al exilio.
- PEÑALOSA, María Bárbara. Poseedora de un libro subversivo y pernicioso.
- PÉREZ, María Bonifacia. “perros blancos hijos de puta, levantados, vende gente, que aquí lo que vale es el negro, el indio y el zambo”.
- PICÓN, Martina. Una merideña con amplia tradición familiar insurgente.
- PINO, María del Rosario. Correría a unirse a las tropas de los insurgentes.
- RAMÍREZ, Josefa María. Víctima de la violencia realista en el año 1814.

- ROJAS, Bartola. Detenida por ser adicta al régimen revolucionario.
- SÁNCHEZ, Josefa. Cocinó para los patriotas cuando estos llegaron a la Villa de Araure.
- SANDOVAL, Francisca Antonia. Convirtió sus propiedades en refugio de los patriotas.
- SAREDO, Sacramento. Formó parte del éxodo patriota que emigró en 1814.
- SILVA, Luz. Su casa sirvió de resguardo para los patriotas.
- TRAVIESOS, Paula. Estuvo Diecisiete meses prisionera sin indicarse las razones de su acusación de infidencia.

Vale la pena entresacar las acciones de algunas de estas mujeres, como contra-cara de las conocidas y biografiadas heroínas de la independencia; como fue el caso de Josefa Cayros, alias “Caído”, en cuyo proceso de infidencia, se demostró que llegó incluso a componer unas pequeñas estrofas en favor de la causa patriota:

Cayrós, alias Caído, en complicidad con Juan José Barrios, apodado el Abanderado, hacía correr un rumor sobre una sublevación basada en una supuesta información suministrada por los Landaeta desde la capital. En su confesión, Cayrós indicó que Teresa Heredia fue quien le informó sobre las reuniones de unos veinte o veinticinco rebeldes en el cerro el Ávila en las ruinas de los castillos abandonados. Sin embargo, se sabe que en conversaciones sostenidas con un tal José Antonio Aragón manifestó su afecto hacia la causa de los insurgentes, luego de tararear una canción con un verso que generó escándalo: “por la patria vencer o morir”²⁰.

Esta mujer fue azotada en plaza pública por parte de la justicia realista, por su filiación política; destino que vivió la india tributaria María Bonifacia Pérez, cuyos dicerios contra el régimen español fueron disculpados porque ella adujo haber estado en situación de ebriedad; sin embargo, su proclama a favor de los grupos dominados (negros, morenos,

20 *Diccionario memorias de la insurgencia, ob. cit.*, p.124.

pardos e indios), tenía el sentido de estos sectores a la hora de decidirse por la emancipación:

En compañía de la también subversiva Juana María Herrera, la tarde del 1º de noviembre de 1812, esta india tributaria, de 45 años de edad y conuquera del poblado de Los Guayos, escandalizó las calles de Valencia gritando en contra del gobierno español: “perros blancos hijos de puta, levantados, vende gente, que aquí lo que vale es el negro, el indio y el zambo”, y que ojalá que la laguna (el lago de Valencia) dejara de dar sus frutos para ver qué iban a comerciar los valencianos²¹.

De esta selección podemos apreciar un eslabón de acción desde las palabras y las actitudes puestas al fragor de la causa patriótica; con esto queremos destacar que buena parte de los juicios abiertos entre los sectores populares decimonónicos, van referidos a las palabras que los acusados, bajo la efervescencia por las acciones adelantadas en plena disputa política; o del alcohol como alegaron algunos en sus defensas, buscando escapar de las penas impuestas por la corona, intituladas como Crímenes de Lesa Majestad; y que según la gravedad, gradaban entre la pena de muerte, la reclusión o la expulsión de la región o del territorio bajo el mando español; fueron hasta los años axiales de 1811-1821, claras y contundentes respecto de la libertad, no solo de los sectores dominados, sino de la localidad de Caracas y de la América en General. El lema: ¡Viva la América Libre! es la manifestación más concisa al respecto.

En 1819 Simón Bolívar le dirige una misiva en Tunja, a la señora Juana Velasco, no para deshacerse en alocuciones amorosas o piropos para la exaltación de las virtudes femeninas, sino para ensayar un bosquejo de las improntas vertidas sobre el llamado sexo débil, distintos a las experimentadas por el propio Libertador en los episodios de la contienda emancipadora; en esta misiva no solo reconoce el impropio dictado que se le achacó al género femenino, sino cómo la sensibilidad propia de las mujeres, se convertían en estímulos invencibles a la causa patriota:

21 *Ibíd.*, p. 445.

A la mujer nuestros antepasados la consideraban inferior al hombre, y nosotros la consideramos nuestra igual. Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior Dios la ha dotado de gran perspicacia y sensibilidad, y ha puesto en su corazón fibras delicadísimas, cuerdas muy sensibles a todo lo noble y elevado. El patriotismo, la admiración y el amor hacen vibrar esas cuerdas, y de ahí resultan la caridad, la abnegación y el sacrificio ante cuya caridad y abnegación me descubro con respeto, no habrían podido realizar el milagro que han hecho y que todos palpamos. Hinchidas por dos sentimientos a cual más noble y elevado, la caridad y el patriotismo, han vestido al desnudo, saciado al hambriento, aliviado al adolorido y fortalecido al falleciente. Los patriotas se han comportado a maravilla, pero este era su deber. Pero sobre todo esto brilla el caluroso sentimiento patriótico de las señoras, con el cual han devuelto a un montón de hombres descorazonados y vacilantes su antiguo brío, su impetuoso valor y sus muertas energías; y todavía más: les han devuelto la fe. Sin este milagro los españoles nos habrían arreado como a un rebaño de corderos. Pero no sucederá eso: una causa que cuenta con tales sostenes, es incontrastable, y un ejército impulsado por tales estímulos, es invencible²².

Años más tarde, el otro Libertador de la América del Sur, José de San Martín, no se contentó con una misiva privada, sino que emitió una proclama para el llamado por la época “el bello sexo”, insistiendo en la libertad a que debían ser acreedoras, por sus acciones a favor de la independencia en este lado del continente; pero también apelando a la naturaleza misma de lo femenino, puesto a favor de la causa emancipatoria, esto es, la sensibilidad como fundamento de naciones libres, más allá de las diatribas bélicas en las que se batían los hombres en los campos de batalla. Desde el cuartel general de Huacho, el 1 de julio de 1821, emitió una proclama que tituló: *Documentos relativos a su libertad*; aleccionando sobre la libertad de las limeñas y del resto de esta localidad; y que citamos *in extenso*:

22 Consultado y tomado de: <http://heroinasvenezolanas.tripod.com.ve>.

En vano me he esforzado a terminar por la fuerza de la razón una con-
tienda, que cuesta tan caras y tan continuos sacrificios a vuestra sensi-
bilidad: yo no puedo contemplaros sin interés, cuando en el cuadro de
los males públicos se me presentan como un doble motivo para acusar
la fiera de sus autores. Vosotras los conocéis, y no es esta la primera
vez que ellos han sido la causa de vuestras angustias. ¿Cuál es la ameri-
cana que si no tiene que recordar injurias como madre, no deba execrar
a los españoles como esposa, como hija, como hermana, y en fin como
más sensible a las desgracias ajenas (sic) por el carácter natural de su
sexo? Vosotras que habéis nacido para inspirar y sentir las más dulces
emociones de la gratitud y los más vivos estímulos del resentimiento,
podéis discernir si la conducta de los españoles ha excedido o no los
términos de vuestro sufrimiento. No contentos con haberos cubierto
de lágrimas y luto durante la guerra de la revolución, que quieren pro-
longar vuestras congojas, y hacerles partícipes de la miseria y horrores
que les amenazan por sus crímenes.

Limeñas: La naturaleza y la razón exigen que empleéis todo el influjo
que ambos os dan para acelerar la duración de esta guerra sacrílega, en
que los españoles combaten contra lo que hay de más sagrado entre los
hombres, que es su voluntad universal, sus derechos, y aun el cumpli-
miento de sus deberes, porque ellos son los que nos llamaron a tomar
las armas. Haceros tan célebres por vuestra cooperación a la grande
obra de libertad al Perú, como lo sois ya por vuestros encantos, y por
el temple delicado de vuestras almas. Inflamad en el amor a la patria
a todos vuestros paisanos; y si todavía queda alguno que duerma con
el sueño de los esclavos, incoad cerca de él la Libertad: y este nombre
que no puede oírse sin entusiasmo, la escucharan de vuestros labios
con transporte. Encargaos de disipar la obstinación de los que tra-
bajan desde lejos para perpetuar la guerra, mientras mis compañeros
de armas convencen a los demás en el campo de batalla, que es inútil
pelear contra los libres. Así terminarán las desolaciones del Perú: jamás
volveréis a tener motivos para arrepentiros de vuestro destino en la

sociedad, y en breve cesará de ser una desgracia el estar unido por vínculos estrechos a los que aman su patria y han jurado salvarla²³.

Al retomar nuestros episodios emancipatorios, justamente en el año más duro de la acción bélica, tomamos un bando signado por Juan Bautista Arismendi, a la postre gobernador y capitán general de la Isla de Margarita e interino en la de Caracas hacia 1814, dando cuenta de lo incruento que habían sido los enfrentamientos en la acción de Ocumare, comandada por José Félix Ribas; la crudeza de la guerra que se vivió por este año, no hacía diferencia entre soldados activos y la población de mujeres, que integradas o no a estos ejércitos, fueron parte del ánimo revolucionario que intentó contener los avances destructivos de los españoles, en especial los que veían encabezando Boves, Antoñanzas o Zuazola. Así refirió Ribas lo vivido por nuestras mujeres:

Más de trescientas víctimas inocentes han sacrificado a su ambición, entre ellas una tercera parte del bello sexo y niños: montones de cadáveres, y de hombres despedazados es el espectáculo único con que han dexado (sic) adornadas las miserables calles y plaza de este Pueblo...²⁴.

Las misivas privadas que se cruzaron en la *Gaceta de Caracas*, con motivo de los sucesos que signaron el año terrible de 1814, dieron testimonio de la presencia y participación de las mujeres, que decididas a la causa patriota, se mostraban animadas al lado de todos los hombres que estaban llamados a conformar los grupos de defensa en la ciudad de Caracas. En una de ellas, un anónimo describió el espíritu que embargaba a los moradores de Caracas, sin excluir a sus mujeres:

El Pueblo de Caracas se mostró digno en estas circunstancias de ser un Pueblo libre; y los Gefes (sic) que lo comandaban mostraron la misma energía que los Padres conscritos (sic) de Roma en la irrupción de los Galos. ellos juraron perecer con nosotros; ellos se mostraron superiores

23 *Gaceta de Caracas*. Del domingo 1 de julio de 1821, N° XV.

24 *Gaceta de Caracas*. Del jueves 24 de febrero de 1814, N° XLIV.

a la adversidad: un espíritu marcial animaba a todo un pueblo; el furor estaba pintado en los semblantes de los jóvenes, de las mugeres, (sic) de los niños, y de los ancianos. Todos corrían a las armas, pasado aquel primer estupor que producen la noticia de la adversidad, todos se presentaban con ellas; las mugeres (sic) mismas aguzaban los cuchillos con que juraban perecer en defensa de la Patria²⁵.

Otra misiva de Rafael Delgado y que tiene fecha de marzo 11 de 1814; da cuenta desde La Victoria de estas mismas actitudes patriotas y guerreras de las mujeres de esa localidad, que aunque relacionadas con bandidos o realistas, manifestaron sentimientos adversos sobre las acciones de quienes pretendieron o sostuvieron la causa del rey:

Desengáñese U. A él [Bóves] no le siguen más que ladrones, y no puede ser otra cosa, porque los hombres de bien no pueden meterse a robar, quemar y asesinar. Así lo que es familias, gentes honradas que tengan algo, y sean trabajadoras, lo abominan. Las mismas mujeres e hijas de los ladrones, precisadas a seguirle, le detestan, y desean la paz y tranquilidad...²⁶.

En un pequeño remitido del 21 de marzo de 1814, enviado a la *Gaceta de Caracas*, se dejó constancia de las acciones que varias margariteñas habían asumido ante las últimas acciones de campaña en el centro y capital de Venezuela; el anónimo autor de esta pequeña reseña, no dio los nombres ni el número de mujeres que activamente se aprestaron a suministrar proteínas a los soldados heridos y convalecientes en La Victoria y San Mateo; lo que sí hace notar es el compromiso con la causa patriota, a pesar de las distancias:

Los habitantes de esta Isla que en todos tiempos han manifestado el más acendrado patriotismo, y el interés más vivo por la libertad de Venezuela, acaban de dar prueba de sus sentimientos republicanos, y de su decidido amor a la causa de la independencia. Apenas se supieron

25 *Gaceta de Caracas*. Del lunes 14 de marzo de 1814, N° XLIX.

26 Ídem.

en aquella Isla los acontecimientos de la campaña última, quando se han acelerado a enviar todo género de víveres a esta Capital, las dignas Margariteñas, remitieron quinientas gallinas de donativo para los heridos, en las brillantes acciones de la Victoria y San Mateo. Este rasgo de interés patriótico por los ilustres defensores de la libertad de Venezuela, recomienda la virtud de estas republicanas a la gratitud de sus Compatriotas²⁷.

No solo las margariteñas colaboraron con pertrechos y víveres para sostener la causa de la libertad, ante la solicitud de apoyo monetario entre los pobladores de Caracas, entre la lista de ciudadanos que consignaron sus donativos para los soldados del Ejército Libertador, figuraron varias féminas que aportaron vestidos completos y dinero en metálico, a saber: Ignacia Palacios (uno completo), Bibiana Rodríguez (uno), Jph. Manuela Ravelo (uno), Ysabel Bengoechea (uno), Soledad Velásquez (uno), Juana Catalina Echenique (uno), Josefa Coronado (uno), Rita González (uno), Manuela Suárez Urbina (una fanega de cacao)²⁸.

IV.- La Revolución de Independencia venezolana con rostros de mujeres

La Revolución o período emancipador no sólo fue forjado por los héroes de esta patria, cuyos liderazgos no admiten discusión alguna; no obstante, la libertad política estuvo acompañada y apoyada de un contingente de seres dominados, que heterogéneamente llamaban populacho, plebe, gente común; en las que también calzaban las mujeres por pertenecer al género de las naturalmente dominadas según los dictados de la estructura social colonial. Ese populacho, esa plebe, esa gente común, tuvo también rostros de mujer. Una historiografía interesada solo en los ardores femeninos, se ha atestiguado de la relación entre Manuela y Simón, que en general no han reseñado que la “marimacho” había sido

27 *Gaceta de Caracas*. Del lunes 21 de marzo de 1814, N° LI.

28 *Gaceta de Caracas*. Del lunes 7 de febrero de 1814, N° XXXIX.

condecorada antes de este encuentro, por otro Libertador suramericano, el General José de San Martín por su decisivo apoyo y acción en la causa de la libertad; o que en ocasión del baile del 16 de junio, amén de los bailes que disfrutaron nuestra Manuela y nuestro Simón, sus intercambios fueron de calibre intelectual, más allá de lo pasional; que las conversaciones giraron en torno a ese sentido libertario de la causa independentista en este lado del continente, así como de las premisas vertidas por filósofos, políticos o legistas, que ambos fueron cultivando en sus devenires vitales.

Una mirada atenta a este encuentro así como al desarrollo del período independentista, debe dar cuenta de la participación decidida de las mujeres, que se posicionaron más allá de las virtudes consideradas viriles, como hacerse espías, soldadas, troperas, enfermeras, etc.; tal como lo hizo Manuela Sáenz, a pesar de su condición “acomodada” en la sociedad quiteña. De allí que sea importante rescatar los rostros y acciones de las mujeres en este momento axial para Venezuela y para el resto de lo que hoy somos como continente americano. Así tenemos que, con la segunda Batalla de Carabobo, se empezó a visibilizar la participación de los sectores sociales dominados, fuesen estos esclavizados, mestizos, pardos o mujeres; y que habían sido siempre relacionados como parte de la barbarie emancipadora.

Es así que los testimonios de la presencia activa de las mujeres no solo están vertidos en bandos, misivas o juicios de infidencia, tal como hemos visto; son de carácter peculiar lo planteado por ellas mismas, tal como tenemos en evidencia con la Representación de las Barinesas, desde el temprano momento emancipador de 1811, negando la impronta clavada en torno a bello sexo como seres débiles e insensibles a los principios que se enarbolaron en aras de la libertad:

El sexo femenino, señor, no teme los horrores de la guerra: el estallido del cañón no hará más que alentarle, su fuego encenderá el deseo de su libertad, que sostendrá a toda costa en obsequio del suelo patrio. En esta virtud y deseando en el servicio, para suplir el defecto de los militares que han partido a S. Fernando, suplican a V. E. Se sirva tenerlas

presente y destinarlas a donde le parezca conveniente, bajo el supuesto de que no omitirán sacrificios que conciernan a la seguridad y defensa²⁹.

Francisco Javier Yáñez también abona en el sentido aguerrido mostrado por la mujer venezolana, cuyo patriotismo estaba siendo decisivo para incorporarse a las primeras acciones que reclamaban su presencia, no solo como “aplanchadoras”, cocineras o costureras, sino como patriotas:

Las mujeres son tan patriotas y belicosas como los hombres, y además tienen otras virtudes superiores a éstos, virtudes que si estuvieran barñizadas con lo que por moda se llama civilización, presentarían un modelo de civismo que dejaría muy atrás lo que con razón o sin ella se cuenta de las Amazonas, de las griegas y romanas. Ya se ha visto lo que han hecho en el incendio de la guerra, y es indispensable advertir al lector que en el tiempo de la paz se ocupan en la labranza y cría del ganado cabrío, en conducir por vía de especulación el pescado, la carne, las aves y los víveres de unos pueblos a otros, en coser, lavar y aplanchar, hilar y tejer en husos y telares...³⁰.

Asimismo, el oficial escocés Alexander Alexander, dejó constancia de la experiencia vivida en los campos bélicos al lado de las mujeres que también formaron parte de los ejércitos que serían luego conocidos como el Glorioso Ejército Libertador:

Arrasábamos cuanto encontrábamos a nuestro paso, derribando e incendiando toda casa, arreando a los inmensos rebaños que encontrábamos, y los habitantes, quemando incluso la yerba para detener a los españoles en su persecución. La angustiosa escena es indescripible: mulas y asnos avanzando junto con cochinos, gallinas y los niños atados en cueros de res sobre el mismo animal; mulas y caballos con dos o tres personas montadas, las mujeres siempre adelante con uno o dos

29 *Gaceta de Caracas*. Del martes 5 de noviembre de 1811.

30 Francisco Javier Yáñez. *Historia de Margarita*. Caracas, 1948. Ministerio de Educación, p. 191.

hombres atrás; mujeres trapeadas como hombres, con sus musculosas piernas y rostros atezados, luciendo un sombrero, camisa y pantalones de hombre, cortados a la altura de las rodillas; en realidad los habitantes de toda edad, sexo y color rodaban delante de nosotros en una masa, las mujeres de los soldados negros e indios cabalgando y caminando entre los hombres. La confusión y variedad de lenguajes entre ellos me hizo pensar en la dispersión en Babel³¹.

Otro ejemplo lo tenemos en los partes de combate que hemos podido estudiar, en los que se desprende que el Ejército Libertador, el que acudió a las inmediaciones de Tinaquillo en el marco de la segunda Batalla de Carabobo, lo hizo de forma “ordenada”, como lo señaló Bolívar en uno de sus memoriales, ya no eran aquellas “hordas” de negros esclavizados, pardos fanatizados por la religión; o indígenas indiferentes o perezosos, como habían sido tenidos desde el período colonial; o de mujeres que seguían a sus maridos, hermanos o padres sin mayores expectativas que estar junto a ellos. Adjetivos calificativos que acompañan buena parte de los discursos de muchos representantes del sector dominante, a la hora de puntualizar las características de los individuos del Pueblo-Plebe.

Significa esto que asistimos al momento de la develación de una sociedad marcada, intrínsecamente, por una mentalidad de y para la exclusión; fuerza motriz que jaloneó los avatares de las luchas por la libertad y la igualdad de los subalternos. La segunda Batalla de Carabobo fue pues, la visibilización de las mujeres troperas, la entrada triunfal de los llaneros del que terminó alcanzando el grado de general en jefe, José Antonio Páez, esto es, el Batallón Bravos de Apure; y como la división valerosa que siguió sin ningún tipo de miramientos, la cadena de mando que lideró Simón Bolívar. Fue la visibilización de los negros libertos y esclavizados que atendieron la enseña libertaria desde la óptica patriótica que ofreció el líder indiscutido; esto es, la libertad de ser considerados como seres humanos, iguales en dignidad y derechos, escrito y planteado desde 1819 a viva voz, en Angostura, Boyacá, Cartagena y Caracas.

31 Alexander Alexander. *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo*. Caracas, 1978. Ediciones de la Presidencia de la República, pp. 48-49.

Así las cosas, en la segunda Batalla de Carabobo no solo participaron los que hoy llamamos militares de carrera, sino también hombres y mujeres del Pueblo-Plebe, españoles, franceses, holandeses, neogranadinos y caribeños. Algunas crónicas de la época consignan la participación, de al menos, 14 mujeres puntualmente.

Si nuestras miradas se posan en las sensibilidades de las féminas que abrazaron o acompañaron a sus cercanos en la causa emancipadora, podríamos entresacar en especial, el cariz que signó la insurgencia en sus mundos particulares; tal como lo señaló en sus memorias Antonio Leocadio Guzmán al recordar a las viudas de los “mártires” independentistas, vale decir, esposas, madres o hermanas de buena parte de los líderes de la gesta:

... esposas fieles, disfrazadas de esclavas y también de hombres, bajaban a profundos sótanos, gemían a las puertas de las bóvedas, y también en las playas fijos sus ojos en los horribles pontones, o corrían desoladas y enloquecidas a abrazar a sus esposos, que marchaban al patíbulo, y eran rechazadas por las culatas de los fúsiles; pero bien pudo el señor González averiguar, que esas eran las madres, hijas, esposas y hermanas de nuestros mártires: aquellas que fueron azotadas largos y amargos tiempos, en pleno día, en sus casas, en las calles, por las godas y sus esclavas³².

Otra forma de apreciar el rol de las mujeres en el proceso independentista es a través de actitudes que rozaron con el desprendimiento hasta de sus vidas, con el solo fin de colaborar con la causa patriota. Así podemos reseñar lo presenciado por un oficial quien le escribió a un amigo en Caracas sobre las vicisitudes de los días que corrían en 1814 en la localidad de Valencia; de allí tomamos el siguiente relato en el que destacó la impronta de este sector social invisibilizado:

El occidente en el día se halla tan exhausto de todo que el mismo Cajigal ha llegado a no tener más que una res que comer por él y sus tropas; así fue que a los soldados solo les tocó la piel, y es tan grande el descontento,

32 Antonio Leocadio Guzmán. (1880). *Datos históricos Sur Americanos*. Bruxelles, Typographie Ve Che Vanderauwera, tomo tercero, p.25.

por esta y otras razones, de los pueblos del interior con nuestros enemigos, que *las pocas mujeres que han quedado en San Carlos han envenenado los soldados de Granada, por lo cual han pasado por las armas diez o doce*³³.

De manera que, la visibilización de las mujeres se empezó a denotar a partir de enfrentamientos como la Batalla de Boyacá en 1819 o la segunda Batalla de Carabobo dada en 1821. Es así que, para lo que conocemos como Venezuela en términos territoriales, Carabobo significó la liberación de aquel territorio que yacía por esa fecha, en manos de los ejércitos de la causa monárquica. Al repasar una y otra vez las fuentes historiográficas, evidentemente que descollan los liderazgos indiscutidos de Simón Bolívar, José Antonio Páez, Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza; sin embargo, los grandes contingentes de soldados compuestos de llaneros, mestizos, negros esclavizados e indígenas, que combatieron al lado de los próceres, son casi desconocidos.

Estos combatientes se hicieron acompañar de sus esposas, hijas, madres, hermanas, etc.; las que tampoco han sido debidamente reportadas en los memoriales de nuestra historia. Hacia 1821, se habían sucedido distintos movimientos bélicos en los escenarios llaneros, orientales y andinos de la antigua Capitanía General de Venezuela; los ejércitos comandados por nuestro próceres no sólo admitieron a todo aquel varón que se animara por la causa patriótica; también se fueron incorporando mujeres, herederas de las prebendas coloniales, como algunas mantuanas; pero que decidieron acompañar a sus familiares o cercanos; procurando espacio de cohabitación con los revolucionarios; colaborando con donaciones en metálico, joyas o víveres; o de las muchas que decidieron luchar a la par en los propios campos bélicos.

Vienen así a conformarse en grupos femeninos que expresaron a viva voz y en acción, sus deseos de libertarios; algunas en tanto parientes de los líderes regionales o nacionales; otras, como las mujeres del “pueblo”, las llamadas troperas, vivanderas, soldaderas o Batería de Mujeres,

33 M.M. “Carta de un oficial del ejército a un amigo suyo de esta capital.” [Valencia, 25 de mayo de 1814] En: *Gaceta de Caracas*, número 71, del lunes 30 de mayo de 1814.

cuya referencia la tenemos con el coronel Manuel Villapol, que en 1812, creó en Maturín una división de corte militar, compuesta fundamentalmente por féminas.

Las patriotas, devenidas de distintas clases sociales, se desempeñaron en las filas de los ejércitos emancipadores, como cocineras, enfermeras, curanderas, espías; para muchas significó disfrazarse de soldados con el fin de tomar parte en los combates, tal como quedó evidenciado en la Batalla de Carabobo de 1821; allí reconocieron entre las bajas, varios cadáveres de damas que pelearon la liberación de Venezuela en la localidad de Tinaquillo. Lo que significa que de los 6500 soldados contabilizados en las cuatro divisiones organizadas, al menos unas 600 mujeres fueron parte del que hoy conocemos como Glorioso Ejército Libertador.

Llamativamente nuestra historia casi no da cuenta de la participación femenina, ni en la jornada de Carabobo ni de buena parte de lo que fue el período emancipador; sólo los nombres de algunas heroínas como Luisa Cáceres de Arismendi o Josefa Camejo son mencionadas; a las que se le deben sumar las figuras de doña Dominga Ortiz, esposa de José Antonio Páez y reconocida como la primera enfermera del ejército patriota; organizadora de un grupo de “Samaritanas” desde 1816, para atender los heridos en combate. La propia Josefa Camejo, quien en compañía de Manuela Tinoco se vistió con ropaje masculino para engrosar las filas combatientes; y aunque también fungían como acarreadoras de agua o cocineras, cumplían funciones en rondas nocturnas o escoltaban como capitana, en el caso de la Camejo, a un grupo de 15 hombres, lo que le valió el mote de la Juana de Arco venezolana.

Estas mujeres de pueblo, anónimas, troperas como Juana “La Avanzadora” y Cira Tremerán; Josefa Rodríguez, Teresa Salcedo de Márquez; o Ana Josefa Peñaloza de Núñez, alias “La Conspiradora”; bregaron más allá de los condicionantes estamentales achacados por su condición de género, vale decir, más allá de las funciones propias de cocinar, cuidado del hogar, resguardo de los hijos, administración de bienes; bordado de banderas, uniformes o escarapelas; por lo que es menester equiparar entre los estudios sobre el Pueblo-Plebe insolentado, el quehacer de muchas troperas, soldaderas, hermanas de la caridad y vivanderas, cuyos rastros

se pueden hallar, con no pocas dificultades, cerca de 1810; y que no cesó sino hasta bien adelantado el ciclo revolucionario.

Así como se hace invocación a las hazañas de líderes y soldados, se debe también conmemorar el arrojo y desprendimiento de las que lucharon bélicamente, las que cuidaron y sanaron heridas; las que alimentaron a sus soldados, sea por cuestiones de cercanías familiares o de vecindad; sea por participar de un circuito económico como el caso de las vianderas y troperas que seguían a los ejércitos para vender las comidas que preparan así como ocuparse de labores de arreo de ganados y otros seres animales.

No en balde, el 17 de diciembre de 1819, por decreto del Soberano Congreso de Venezuela, en la antigua Angostura, el propio Bolívar reconoció la participación, de los soldados del “Pueblo”, incluyendo la participación femenina en la Batalla de Boyacá, esto es, dos años antes de la inolvidable Batalla de Carabobo; cuyo artículo 3° otorgó premios, recompensas y más importante, reconocimiento a: “... los patriotas que se le reunieron y las personas que se han distinguido extraordinariamente en favorecer [la victoria en la batalla] *sean hombres o mujeres (sic), quedan declarados y reconocidos por Libertadores de Cundinamarca.*”³⁴.

Memoriales como este, nos debe concitar a mostrar que las mujeres hemos sido más que monumentos a la vieja consigna de la virtud, la sumisión y la castidad... pues esta sí que ha sido, como dijera nuestro inolvidable José Manuel Briceño Guerrero, una carga demasiado pesada. Tal como lo asentó Manuela Sáenz, las propias mujeres, herederas de sus tiempos y a pesar de las dicotomías surgidas de su papel en la historia, sea como objetos, sea como sujetos; han venido en consolidarse como puntas de lanza para seguir escrutando y bregando como Pueblo y como Mujeres que en perspectiva histórica, pues: “... *sienten (...) el mismo interés de hacer la lucha, porque somos criollas y mulatas, a las que nos pertenece la libertad de este mundo.*”

34 “Decreto del mismo Congreso concediendo al General Bolívar el título de Libertador, y otros, con varios premios y recompensas a los vencedores de Boyacá.” En: *Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú*, Simón Bolívar. Para servir a la historia de la Independencia suramericana. Caracas, Imprenta de Devisme Hermanos, 1826 tomo II, p. 117. *Cursivas nuestras.*

Fuentes y bibliografía consultada

- Acosta, Vladimir. Eva y María. *La mujer en la simbología y en la literatura cristiana medieval*. En: *Diosas, musas y mujeres*. Caracas: Monte Ávila Editores. 1983.
- Alcibiades, Mirla. *Mujeres e Independencia. Venezuela: 1810-1821*. Caracas: Comisión Presidencial Bicentenario de la Batalla y victoria de Carabobo, Colección Bicentenario de Carabobo, 2021. 318 p.
- Alexander, Alexander. *La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo*. Caracas, 1978. Ediciones de la Presidencia de la República.
- Archivo del Libertador - 2º Período (09 ENE 1825 al 10 DIC 1830) *Correspondencia Personal*. Caracas: Archivo General de la Nación [Consultado en línea: <http://www.archivodelibertador.gob.ve>].
- Barrios, Sara; Montilla, Virginia; Gil, Álvaro. *El protagonismo oculto de la mujer en el transcurso de la historia de Venezuela*. En: *Perspectivas: Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, año 4, N° 7, enero-junio, 2016, pp. 13-24.
- COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA VIDA PÚBLICA DEL LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERÚ, SIMÓN BOLÍVAR. *PARA SERVIR A LA HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA SURAMERICANA*. Caracas, Imprenta de Devisme Hermanos, 1826, 2 tomos [Consultados en: Harvard College Library, mar-12-1829; <http://bael.hathitrust.org>].
- Clemente Travieso, Carmen. *Mujeres de la Independencia*. Caracas: Comisión Presidencial Bicentenario de la Batalla y victoria de Carabobo, Colección Bicentenario de Carabobo, 2021, p. 417.
- Diccionario político y social del mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1ª fase del Proyecto Internacional Iberconceptos, tomo I.
- Dovale Prado, Luis Oswaldo. *Josefa Camejo Talavera. Un deslinde historiográfico entre la memoria y el olvido*. Coro-Venezuela: Fundación Biblioteca Oscar Beaujon, 2020, p.35.
- Duby, George *Diálogo sobre la Historia*. Conversaciones con Guy Lardreau. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p.169.
- Duby, George. *Damas del siglo XII. Eva y los sacerdotes*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p.198.

Duby, Georges *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*. Madrid: Taurus Humanides, 1999, p.245.

GACETA DE CARACAS. Caracas, 1983. Academia Nacional de la Historia, Tomos I al X, Caracas 1809-1822.

García López, Ana Belén. *La participación de las mujeres en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación*. En: *Historia y Comunicación Social*, vol. 16, 2011, pp. 33-49.

García Maldonado, Ana Lucina (Directora) *La mujer en la historia de Venezuela*. Caracas: Asociación Civil La Mujer y el Quinto Centenario de América y Venezuela/Congreso de la República, 1995, p. 480.

Gómez, Alejandro E. "La Revolución de Caracas desde abajo." En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea], Puesto en línea el 17 mayo 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/32982>. Consultado el 14 junio 2012.

Guzmán, Antonio Leocadio (1880) *Datos históricos Sur Americanos*. Bruxelles, Typographie Ve Che Vanderauwera, tomo tercero, 521 p.

Edgardo, Lander (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, 2020. CLACSO.

Leclercq, Jacques. *La familia según el derecho natural*. Barcelona, 1979. Editorial Herder

MEMORIAS DE LA INSURGENCIA. Caracas, 2011. Fundación Centro Nacional de Historia/Archivo General de la Nación, 694 p.

Millán, Blas. *El agresivo obispado caraqueño de don Fray Mauro de Tovar*. Caracas, 1956. Biblioteca Rocinante/Tipografía Vargas, S.A., 208 p.

Pino Iturrieta, Elías *Ventaneras y castas, diabólicas y honestas* Caracas, 1993. Editorial Planeta Venezolana, S.A., 145 p.

Quintero, Inés. *Mirar tras la ventana. Testimonios de viajeros y legionarios sobre mujeres del siglo XIX*. Caracas, 1998. Alter Libris/Secretaría de la Universidad Central de Venezuela, 179 p.

Quintero, Inés et al. *Más allá de la guerra. Venezuela en tiempos de la Independencia*. Caracas, 2008. Fundación Bigott, Serie Historia, 256 p.

Ramos Rodríguez, Froilán. *Reconstrucción histórico-social de la participación de la mujer venezolana en la guerra de independencia*. En: *Lima*, año XI, N° 118. 2010.

Rojo, Violeta *Mujeres antes, durante y después de la guerra de independencia: el caso de Dominga Ortiz y Josefa Camejo*. En: *Trocadero*, N° 20, 2008, pp. 155-160.

Troconis de Veracoechea, Ermila. *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas*. Caracas: Alfadil/Trópicos/Academia Nacional de la Historia, 1990, p. 206.

Ermila de Veraeoechea. *La mujer de “El Diablo” y otros discursos*. Caracas, 1985. Academia Nacional de la Historia.

Yáñez, Francisco Javier. *Historia de Margarita*. Caracas, 1948. Ministerio de Educación.

Rabona: sinónimo de coraje en la lucha por la independencia y los derechos de la mujer (1820-1909)

ANAHÍAS GÓMEZ¹

Introducción

En la evolución histórica del Perú, recogida tanto por la historiografía nacional como internacional, resaltan algunos protagonistas masculinos reconocidos a nivel mundial, cuya participación va desde el incanato hasta los primeros años de la conquista española. Entre ellos se encuentran, solo por nombrar algunos: Francisco Pizarro² y Diego de Almagro³, para el caso de los europeos, y del lado nuestroamericano: Huayna Capac⁴ o Atahualpa⁵, principales protagonistas del Imperio andino. Más tarde, durante la Guerra del Pacífico, acontecimiento que marcó el deve-

-
- 1 Licenciada en Historia (UCV), magíster en Historia Contemporánea de América (UCV), master en Estudios Internacionales y Diplomáticos (Instituto Internacional de Estudios Globales para el Desarrollo Humano- Madrid, España), doctora en Historia (UCV). Profesora de Historia Contemporánea de los Estados Unidos y de América Independiente en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE), coordinadora del Doctorado y de la Maestría en Historia de América Contemporánea de la UCV. Investigadora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela. Correo: anvil121017@gmail.com
 - 2 Pasó a la historia como el conquistador y primer gobernador del virreinato del Perú. Nació en Trujillo (España) *circa* 1476 muere en 1541.
 - 3 Fundador de San Francisco de Quito y conquistador del Darién. Nació en Ciudad Real, España, entre 1472 y 1480. Falleció en 1538.
 - 4 El más destacado emperador del Perú prehispánico. Padre de Huáscar y Atahualpa. Se desconoce la fecha de su nacimiento. Fallece entre 1525 y 1530.
 - 5 Último soberano del Imperio inca. Hijo menor del emperador Huayna Capac y de la princesa Paccha Duchicela. Asesinado en 1533 por órdenes de Francisco Pizarro, después de recibir el bautismo.

nir histórico del Perú, el nombre de Miguel Grau⁶ ensombreció el lustre de propios y “extraños”. Sin embargo, rastrear el papel de las peruanas durante el mismo periodo de tiempo ha resultado, para los historiadores interesados en el tema, una empresa mucho más compleja debido al largo olvido historiográfico que ha prevalecido hasta bien entrado el siglo XX, como resultado del descuido o hasta cierto punto menosprecio del papel de las féminas en la historia de su país.

Se sabe que durante la guerra de independencia y posteriormente, en el transcurso de la Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú, entre 1879 y 1884, era común observar un nutrido número de peruanas acompañando al ejército de su país, al punto que pocos historiadores pueden explicar ese conflicto sin registrar la presencia de las mujeres llamadas “rabonas”.

El calificativo de “rabona”, hace alusión a que marchaban detrás de la tropa. Sin embargo, para algunos historiadores, respondía al hecho de que para permitirles su participación junto al ejército, les cortaban sus trenzas. Esta decisión, dejaba a las rabonas en una situación cercana a la orfandad, ya que ese atributo femenino representaba y significa, aún hoy, un vínculo con su cultura, es señal de identidad y fidelidad a su pueblo⁷.

Debido a que es un elemento ambivalente en la estética de la mujer (...) se han generado distintos mitos en torno a la cabellera femenina. Bornay clasifica la simbología que se crea alrededor del cabello en tres puntos más. (...) Distintos pueblos primitivos han tenido un especial cuidado a este y el corte del cabello ha sido acompañado de rituales de celebración como el caso de la cultura incaica (...) *se le relaciona con una simbología castrante cuando a alguien se le corta o rapa el cabello*

6 Considerado el más importante héroe nacional del Perú, por su desempeño en la Guerra contra Chile o del Pacífico. Su padre formó parte del ejército de Simón Bolívar. Nació en Piura el 27 de julio de 1834 y ofreció su vida por la soberanía de su país, el 8 de octubre de 1879. Ver: <https://www.marina.mil.pe/es/cultura/heroes/grau-seminario-miguel-maria/>.

7 *El Comercio*, “La trenza es el sello de identidad y fidelidad con la cultura andina”. 25 de abril de 2016. (Rescatado de) <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/trenza-identidad-fidelidad-culturaandina-saraguro.html>. Fecha de consulta: 12/7/2022.

*sin su consentimiento*⁸. Esto se ha aplicado sobre todo a mujeres como una forma de castigo por “algún pecado” cometido y para avergonzarlas en público⁹.

Sea por esto o por lo otro, la situación de estas mujeres una vez aceptadas en el batallón, era más riesgosa que la de los mismos soldados. No iban armadas, no había armas para ellas, además, tenían la tarea de cargar las pocas pertenencias de su pareja o familiar y, por lo general, iban con un hijo a cuestas.

A pesar del coraje demostrado antes y durante la batalla, bien pronto fueron olvidadas de la historia oficial. Poco tiempo después, personajes como Flora Tristán,¹⁰ se encargaron de darles vida, de regresarlas a la historia a través de sus novelas. Con la muerte de Tristán, también quedaron sepultadas las hazañas de las aguerridas rabonas. Habría que esperar el siglo XX, para que una vez más, algunos historiadores se dignaran incorporarlas, al menos tangencialmente, en sus discursos. Se puede afirmar que pocos entendieron, en su justa medida, parafraseando a Manuel Atanasio Fuentes¹¹, que la valentía del soldado peruano en la lucha por la independencia y soberanía del Perú, provenía de sus mujeres, de las rabonas. Mujeres a las que sin lugar a dudas, no les cabe el término de sexo débil.

A fin de explicar la trayectoria y posición de las rabonas en la vida socio política del Perú, el siguiente ensayo se ha dividido en tres ideas principales, en primer lugar: *la participación de las peruanas en el incanato y el periodo pre-independentista*, En segundo lugar, *la cultura de la tapada y su participación en la Guerra de Independencia* y, por último: *la*

8 Cursivas nuestras.

9 Sofía Álvarez Capunay, *Construcción simbólica de la identidad de la mujer peruana a través del cabello*. Universidad Complutense de Madrid, Trabajo Final de Master, 2018, Rescatado de: https://eprints.ucm.es/id/eprint/54871/1/TFM_SofiaAlvarezdig2.pdf. Fecha de consulta: 10/7/2021.

10 Escritora, filósofa y feminista. Autora de varios libros, entre ellos: *Peregrinaciones de una paria*. Nacida en Francia (1803-1844).

11 Literato, periodista y jurisconsulto peruano. Autor de varios libros, entre ellos destaca: *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (1866). Nació en Perú (1820-1889).

participación de las rabonas durante la Guerra del Pacífico y sus secuelas en las condiciones de vida de la población femenina.

I.- La participación de las peruanas en el incanato y el periodo pre-independentista

En la sociedad incaica, cada uno de los géneros tenía definido desde la infancia, las actividades que les corresponderían a lo largo de la vida. De acuerdo a estudios realizados en ese aspecto, “... en el Tahuantinsuyo el trabajo estaba dividido por géneros desde la niñez...”¹². En el caso de la mujer de baja condición social, su vida estaba asociada al trabajo menos significativo dentro del Imperio, en comparación con el hombre. De acuerdo con el historiador Gustavo Valcárcel:

(...) la mujer del pueblo fue el ser humano más humillado y pretérito del Tahuantinsuyo. Estuvo algunos puntos más debajo de una paria y apenas unos grados más arriba que ‘las herramientas que hablan’¹³.

Sin embargo, hay algunos aspectos de la organización del Imperio donde la mujer fue pieza clave. Uno de ellos fue en el ámbito religioso, donde estaban a cargo de los rituales y de transportar las ofrendas a los dioses. Además, participaban en la siembra, preparación y distribución de los alimentos, entre otras tareas. En tanto que en la guerra, por lo general, el cultivo y la fabricación de objetos estaba destinado a los hombres. Solo en caso de crisis, la mujer dejaba sus labores habituales, dejaba de ser paria, menos que una herramienta de labranza, para asumir el compromiso de acompañar a su esposo, padre, hermano o hijo a la guerra.

Durante los conflictos armados, de acuerdo con el cronista Pedro Pizarro, según recoge el Dr. Astete, las indias casadas acompañaban a

12 Francisco Astete Hernández, *La élite incaica y la articulación del Tahuantinsuyo*, p. 390.

13 Rosario Caparó. *El rol de la mujer peruana en Perú y Estados Unidos*. (s/d). En: www.bachoir-caparo.com/el-rol-de-la-mujer.pdf.

sus maridos, transportaban los alimentos, bebidas y utensilios de preparación de las mismas, además, si era el caso, a un niño pequeño en sus espaldas¹⁴. Dentro de las relaciones de poder, la mujer era importante ya que era una “pieza” clave para el sostenimiento del equilibrio económico y social del Imperio. En cuanto al poder real como tal, solo la Coya era la única que, a través de su esposo y en función de su linaje podía incluso, a la muerte de aquel, reorganizar el territorio. Una condición que bien pronto fue entendida por los conquistadores, tanto para adjudicarse las tierras y las riquezas, como para asumir posiciones destacadas en el territorio. Caso especial correspondió a la Coya y sus hijas, quienes tenían la responsabilidad de organizar la élite y definir el estatus social de sus hijos dentro del Imperio. Un privilegio que era utilizado para fortalecer o propiciar alianzas. Fue precisamente a través de esta condición, que las coyas del Perú se transformaron en un elemento vital para los intereses de la Corona Española, una vez producida la conquista. Lo que explicará poco después, el casamiento de algunos virreyes del Perú con las coyas.

El resto de los españoles tuvieron que conformarse con traer moriscas¹⁵ o mulatas en los viejas, a pesar de las “... disposiciones para que los casados partieran con sus mujeres legítimas (...) medida, [que] como tantas otras fue burlada en los puertos de embarque”¹⁶. Los que se atrevían a “formalizar” una unión con una indígena de bajo nivel social, corrían el riesgo de ser asociados con una idólatra¹⁷, de ahí que propiciaran la llegada de mujeres de otras partes del mundo.

La mayoría de estas mujeres llegaban al Perú en calidad de sirvienta o de amante. Al poco tiempo compraban su libertad o la obtenían a través de las relaciones de concubinato con los españoles. Tal es el caso de doña Beatriz de Salcedo, quien llegó al Perú en 1532 en calidad de esclava

14 Francisco Astete, *op. cit.*, p. 399.

15 Término que hace referencia a una mezcla de “razas”. Ver: Jaime Cáceres Enríquez, “La mujer morisca o esclava blanca en el Perú del siglo XVI”. *Sharq Al-Andalus*, 12 (1995), pp. 565-574, p. 568.

16 Leyla Bartel, *Tensiones en los orígenes del Perú colonial. Españolas y moriscas en el siglo XVI*, p. 3.

17 Jaime Cáceres Enríquez, “La mujer morisca o esclava blanca en el Perú del siglo XVI”. *Sharq Al-Andalus*, 12 (1995), pp. 565-574, p. 567.

y concubina del veedor de Pizarro, García de Salcedo, quien “terminó por casarse con ella”¹⁸. Posteriormente, se convirtió en “la primera española oidora de la cordillera andina, al encargo de los asuntos comerciales de su esposo y posteriormente (...) heredera de su encomienda de indios”¹⁹. Durante su estadía en Cajamarca, convivió con las hermanas del inca Atahualpa, cuando este se encontraba preso. Doña Beatriz fue una de las 14 españolas que llegaron al Perú, frente a 380 españoles para 1537²⁰. Le fue concedido todo cuanto quiso, menos el título de “doña”²¹, que sí obtendrían sus hijas.

El número de moriscas como Beatriz fue aumentando con el correr del tiempo. Para el período de 1532-1549, vivían en el virreinato unas 300 moriscas²². Durante el periodo en cuestión, las coyas se convirtieron en una especie de premio al ganador: “... algunas pertenecientes a la nobleza incaica [fueron unidas] a importantes figuras de la Conquista como mancebas o esposas”²³. Tal fue el caso de doña Inés Huaylas, llamada Quispezira o Mamá Quispe, hija de Huayna Capac, entregada por su hermano Atahualpa a Francisco Pizarro. Este gesto, según las costumbres incaicas, significaba una alianza entre dos hombres, dos poderes y dos pueblos, vínculo que, obviamente, Pizarro no respetó. Más tarde, pasaría a la historia como doña Inés Huaylas Yupanqui o doña Angelina Cuxirimay Ocllo. Previo a la conquista, había estado prometida a un noble indígena, pero la victoria de los españoles tras la captura del inca, colocó a la doncella en una posición inferior, convirtiéndola en amante del conquistador español.

18 Leyla Bartel, *op. cit.*, p. 4.

19 Ídem.

20 Jaime Cáceres Enríquez, “La mujer morisca o esclava blanca en el Perú del siglo XVI”. *Sharq Al-Andalus*, 12 (1995), pp. 565-574, p. 569

21 Ibídem, p. 572. Fue la única mujer que compartió la fama de fundar la ciudad de Lima o Ciudad de los Reyes el 18 de enero de 1535, en medio de un nutrido número de hombres.

22 Ibídem, p. 569.

23 Raquel Chang-Rodá. *La princesa incaica Beatriz Clara y el dramaturgo ilustrado Francisco del Castillo*, p. 2.

La importancia de la coya para acceder al poder fue entendida muy pronto por los conquistadores. La propia hija de Pizarro, Francisca, fue “obligada por la Corona a abandonar Perú y residir en España, donde (...) se casaría primer con su tío Hernando Pizarro y después con Pedro Arias Dávila Portocarrero, un noble endeudado”²⁴. Uno de los casos más representativos del “valor estratégico” de las princesas peruanas, le correspondió a Sayri Tupac, hija de Manco II, de nombre Beatriz Clara Coya (1556-1600), criada en el convento de Santa Clara, en el Cuzco, hasta los ocho años de edad, fecha en la cual fue llevada por su madre, la coya Cusi Huarca, a la casa del conquistador Arias Maldonado, donde se acordó su matrimonio con Cristóbal Maldonado, hermano de aquel. El temor de la Corona Española ante un enlace comprometedor entre una princesa incaica y un representante español de rango, llevó a Cristóbal Maldonado de regreso a España, acusado de conspiración, como resultado de los rumores que aseguraban que Beatriz había sido violada “para así forzar el matrimonio”²⁵. La solución presentada por la propia familia de Beatriz vino del tío de esta, don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui, quien propuso someterse a las autoridades españolas si Beatriz se casaba con su hijo. Pero la respuesta de la Corona fue recluirla nuevamente en el Convento, hasta los quince años de edad.

Con la captura de Túpac Amaru I, tío de Beatriz, el virrey Toledo la ofrece en matrimonio al capitán Martín Sarcia Loyola, sobrino de Ignacio de Loyola, cofundador de la orden de los jesuitas. Una vez celebrado el matrimonio, el 29 de octubre de 1572, Beatriz y por ende su esposo, recibió la herencia de su padre. Consumada la alianza, Martín Loyola fue nombrado gobernador y capitán general de la provincia de Chile (Concepción). Tras el fallecimiento del esposo, doña Beatriz se instala junto a su hija en Lima. Al morir y, siguiendo la “política de destierro para con los miembros de la nobleza incaica, la Corona ordenó que la niña (...) pasara a España, donde después se casó con don Juan de Enríquez de Borja [posteriormente] se la nombró en 1614 adelantado del Valle de Yupan-

24 Ídem.

25 Ídem.

qui; y (...) se le otorgó el título de marquesa de Santiago de Oropesa”²⁶. De esta manera, la Corona española supo apartar de las posiciones de poder a los descendientes varones del inca, cerrando la posibilidad, por remota que fuese, de que algún varón del linaje del inca pudiera detentar algún rol de autoridad dentro de la comunidad.

Con el fin de las coyas, las peruanas volvieron a ocupar posiciones inferiores en la escala social del Perú. Se convirtieron en “objetos” de escaso valor y nula posición social. Apartadas de la ciudadanía, sin derechos ni oportunidades. Años después, las peruanas volverían a escena durante el primer movimiento independentista del Perú, dirigido por Túpac Amaru II y, al igual que en los procesos anteriores, la actuación de una mujer, Micaela Bastidas (1742-1781), esposa de Túpac, fue decisiva antes y durante la llamada Rebelión de Tinta. Cuando le correspondió asumir el mando de las fuerzas rebeldes, defender la retaguardia y suministrar apoyo logístico a la tropa, sin embargo, las indecisiones de Túpac, y el hecho de que más de las tres cuartas partes de los 17.000²⁷ soldados enviados por el virrey fuesen indígenas, hicieron fracasar la rebelión y, con ello, provocar la muerte de los insurrectos.

Ya durante el período independentista, varias peruanas asumieron posiciones frontales en contra de la tiranía española. Tal es el caso del levantamiento femenino que se produjo en Huamanga (Perú) en 1814, una región que de por sí ocupa un lugar relevante en la lucha por la independencia, desde las postrimerías del siglo XVIII hasta 1824²⁸. Allí, un grupo de mujeres se levantó contra la opresión colonial, empuje que fue seguido por los hombres de la localidad. Incluso antes, en 1805, “los indí-

26 Ibídem pp. 3-4.

27 Antonio Gutiérrez Escudero. *Túpac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación?* Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 8, n.º. 15, primer semestre, 2006, pp. 205-223, Universidad de Sevilla, España, p. 210.

28 Nolberto Rojas y Juan Gutiérrez. *La élite de Huamanga en la independencia del Perú 1810-1824*. PURIQ, vol. 3, n.º. 3. Edición especial bicentenario 2021|ISSN 2664-4029|E-ISSN 2707-3602. Universidad Nacional Autónoma de Huanta, p. 629 en: file:///C:/Users/Mppeu/Downloads/Dialnet-aEliteDeHuamangaEnLaIndependencia-DelPeru18101824-8097789.pdf.

genas del pueblo de Tiquihua (Cangallo), manifestaron contra el párroco de Huayllay, por el despojo de tierras, los elevados tributos, el reparto de mulas y aguardiente y el impago de sus salarios”²⁹.

En cuanto a algunas personalidades, destaca entre ellas, Francisca Zubiaga y Bernalles (1803-1835), apodada “La Mariscala”, quien fuera esposa del general Agustín Gamarra, teniente coronel del ejército español y posteriormente férreo defensor de la causa independentista, quien más tarde ocuparía la presidencia del Perú entre (1829-1833). De conducta desinhibida y rebelde, Francisca luchó junto a su marido por la causa de la independencia. Le correspondió el honor de colocar “en la cabeza del Libertador una corona de brillantes”³⁰. Durante siglos, habían sido apartadas de la sociedad, de la vida pública, hasta que los deseos de libertad del continente, liderados por el general Simón Bolívar y un nutrido grupo de venezolanos, rompieron las cadenas, también para ellas, al menos por un breve tiempo. Con uniforme de coronel, desconociendo reglas y ataduras sociales, estuvo al frente del ejército durante el conflicto social que siguió a la independencia, “dirigió en pleno invierno un destacamento que se apoderó de la plaza de Paria (...) En 1829, el entonces Mariscal Agustín Gamarra dio un golpe militar y ocupó la Presidencia de la República [ocupando entonces la figura de] primera dama de la sociedad”³¹.

Las intrigas del Vicepresidente La Fuente la llevarán a una participación más activa en la política, teniendo que defender el puesto de su marido (...) interceptó mensajes y cartas, ejerció control sobre la prensa y envió a las fuerzas armadas para capturar a La Fuente³².

Su valiente posición en apoyo al gobierno de su marido le ganó importantes enemigos, que la obligaron a exiliarse. Una vez completada la emancipación, las estructuras de la sociedad peruana y los comportamientos asociados a ellas vuelven con más vigor y, con ellos, el relego de la mujer

29 Ibídem, p. 631.

30 Sara Beatriz, *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, p. 151.

31 Ibídem, p. 153.

32 Raquel Chang, p. 3.

de los espacios públicos. De nuevo, al igual que al resto de las mujeres iberoamericanas, se impuso un abordaje historiográfico que relegó al olvido la participación de la mujer en la liberación y fundación de la república.

II.- La cultura de la tapada y su participación en la Guerra de Independencia

La cultura de la “tapada” se remonta según Ricardo Palma, en su libro *Tradiciones peruanas*, citado por Valero, al año de 1560 y culmina en el siglo XIX. Para esta investigadora, esta costumbre “fue tan exclusiva de Lima, que nunca salió del radio de la ciudad”³³. Durante los siglos XVI y XVIII las limeñas así vestidas, fueron adquiriendo renombre. La gracia de estas mujeres era reseñada en textos, en especial, a través de poemas que exaltaban su donaire y belleza, caracterizado por “el insinuante y a la vez recatado ropaje de saya y manto, con el que se cubría casi la totalidad del rostro”³⁴. Esa vestimenta distintiva de las limeñas les ganó el apodo de las “tapadas”. Ya que llevaban la saya ceñida a las caderas “y el manto que dejaba un solo ojo al descubierto”³⁵. La importancia sociopolítica que fueron adquiriendo ha sido recogida no por pocos historiadores e investigadores, de acuerdo a Raúl Porras Barrenechea, citado por Valero:

La hegemonía no la ejercen los emperifollados doctores ni los monstruos de erudición que entonces albergaba la Universidad, sino que la atención, el orgullo y el mimo de la ciudad, estuvieron concentradas alrededor del más grácil de los personajes la limeña (...) ella domina en el hogar (...) en los portales y en los estrados de los salones (...) en la iglesia (...) de la honra y de la política [y] pone en jaque al mismo Virrey del Perú³⁶.

33 Eva M. Valero Juan. *La construcción literaria de la “tapada” como icono de la Lima Virreinal*, p. 5.

34 *Ibidem*, p. 2.

35 *Ibidem*, p. 3.

36 *Ídem*.

Una de las llamadas “tapadas” más reconocidas por la historiografía peruana, fue María Micaela Villegas y Hurtado de Mendoza (1748-1819), mejor conocida como “La Perricholi” o la Reina del Perú, quien fuera la amante del virrey Manuel de Amat y Junyent. La historia de Micaela inspiró libros, poemas y óperas que se presentaron tanto en Lima como en Francia. El mismo apodo fue acuñado por el virrey, quien ante un arranque de furia, le espetó “perra chola”, pero en su acento catalán, sonó como “perricholi”³⁷. Una expresión racista³⁸, ofensiva y discriminatoria del amante, que aún hoy es sinónimo de exclusión en pleno siglo XXI.

A pesar de la distancia en el tiempo, la “tapada” no ha dejado de tener vigencia a través de la pluma de destacadas escritoras como es el caso de Flora Tristán, quien para referirse a ellas expresó que: “No hay lugar sobre la tierra en donde las mujeres sean más libres y ejerzan mayor imperio que en Lima. Reinan allí exclusivamente”³⁹. Lamentablemente, la relación entre la “Perricholi” y el virrey y en general de las tapadas, se ha centrado en la relación hombre-mujer y, de este modo, se ha obviado el servicio a la causa independentista que prestaron algunas peruanas usando este tipo de ropaje.

De este modo, es menos recordado el caso de Rosa Campusano cuando se hace referencia a la tapada, quien sin embargo, desempeñó un papel estratégico para la causa independentista. Ataviada como la Perricholi, como una tapada más, logró que “el comandante realista Tomás de Heres y sus 900 soldados del batallón Numancia, se pasara a las filas patriotas acantonadas en Huaua”⁴⁰. Las peruanas hicieron lo que estuvo

37 Ronal Eduardo Teves Gutiérrez, *El yo de Micaela Villegas: el testamento de “La Perricholi”*. *Ensayos de Investigación y perspectiva histórica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 67 en: file:///C:/Users/Anahias/Downloads/El_yo_de_Micaela_Villegas_el_testamento.pdf. Consultado: 15/7/2021.

38 En Perú, al contrario que en otros países, las víctimas del racismo son la mayoría. El racismo se da hacia los que tienen menos rasgos extranjeros. Cuanto más parecidos son a los que serían los primeros pobladores del Perú, más racismo les sobreviene. Eva Bautista, *El cholo y el racismo en Perú*. En: <https://www.omni-bus.com/n24/cholos.html>. Consultado: 21/7/2021.

39 Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, p. 4.

40 Daniel Morán y Monserratt Rivera, “Libertadoras en tiempos de revolución. La participación de las mujeres en la independencia del Perú y América Latina”. *Desde el Sur*,

en sus manos para apoyar al ejército patriota, hacer de espías, de soldados, donar sus pertenencias, coser los uniformes, ofrecer sus casas a los perseguidos, exponiendo con ello sus vidas, entre otros muchos actos de heroísmo.

Con la Guerra del Pacífico, desaparecen las “tapadas” y con ellas los últimos vestigios coloniales, pero también, la valerosa actuación de mujeres como la Campusano, fue relegada a notas marginales en la historiografía nacional. Según reseña Aurelio Miro Quesada, con “la Guerra del Pacífico (...) Lima perdió u olvidó sus viejas galas; y como antes se había encubierto con el manto sutil de las ‘tapadas’, ahora mostró solamente sus vestiduras austeras de duelo”⁴¹. Resumiendo, durante el largo periodo colonial, las limeñas de la ciudad de los reyes ocuparon un lugar preponderante en todos los ámbitos de la vida sociopolítica del virreinato. Las “tapadas” acapararon protagonismo por su belleza, costumbres y particular modo de vestir, luego, durante los primeros brotes de insurrección independentista, se convertirán en enemigas de la causa realista.

Siguiendo a Morán y Rivera en Montiel, acerca del accionar de las peruanas y de la mujer como colectivo, fuesen tapadas o no, afirman que: “... sin las mujeres —que, además de participar en el campo militar, asumieron las tareas de logística, sanidad, alimentación, propaganda, entre otras— la victoria no hubiera sido posible”⁴².

Finalizada la guerra por la libertad del continente y ya establecida la república, la sociedad patriarcal del Perú no tuvo reparos, como muchas otras sociedades conservadoras de la época, en excluir a las mujeres de cualquier derecho, entre ellos, el de recibir educación, con lo que se puede afirmar que la educación fue un privilegio exclusivo de los hombres, del que muy pocas peruanas pudieron aprovechar. Si nos ceñimos a cifras registradas sobre el tema, para el año 1853, existían “652 escuelas para varones con 28.558 alumnos [y] 3.400 alumnas mujeres [en] 73

vol. 13, n.º. 1, pp.1-22, 2021, p. 8 en Diario Oficial El Peruano, 2019. Tomado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/des/v13n1/2415-0959-des-13-01-e0008.pdf>.

41 Eva Valero, *op. cit.*, p. 5.

42 Daniel Morán y Monserratt Rivera, “Libertadoras en tiempos de revolución. La participación de las mujeres en la independencia del Perú y América Latina”. *Desde el Sur*, vol. 13, n.º. 1, p. 3.

escuelas”⁴³. Hechos que revelan que, para la clase dirigente, el lugar de las mujeres después que arriesgaron sus vidas en los conflictos armados por un futuro más digno para el Perú, estaba, según esa élite patriarcal, en sus casas. Solo unas pocas, y dado el prestigio social o económico de sus padres, pudieron acceder a la educación. El resto y en especial si eran indígenas, es decir, la mayoría de la población, continuaron “atadas” a las actividades más insignificantes y mal remuneradas de la vida económica del país. Situación que tardó décadas en ser superada, tanto así que veintidós años después de que se publicaran esas cifras, en 1874, María Trinidad Enríquez, la primera mujer en estudiar en la universidad, tuvo que recurrir a la corte suprema “para rendir los exámenes correspondientes a estudios de Letras y Jurisprudencia”⁴⁴. El camino abierto por Trinidad fue poco transitado por el resto de las peruanas, quienes continuaron sometidas a las decisiones de sus “representantes” varones, en medio de una sociedad que poco hacía para incentivar el acceso a la educación de las mujeres. A pesar de ello, a fines de la década de 1870, un grupo notable de mujeres, intelectuales en su mayoría, comenzó a escalar posiciones en el mundo literario, ya fuese a través de la dirección de revistas y periódicos, así como por su activa participación en clubes literarios. Estas mujeres debieron enfrentarse a los prejuicios de la época, según los cuales “la mujer no debía entregarse a otros estudios que no fueran los que habían de prepararla para el manejo de la casa”⁴⁵.

Durante décadas, el código civil peruano se encargó de mantener a raya los derechos de la mujer. Ante la Ley, les correspondía solo la mitad de lo que recibía un hijo varón tras la muerte del padre. Así, su situación con respecto a sus esposos fue de sumisión absoluta.

43 Sara Beatriz, *op. cit.*, p. 131.

44 Ídem.

45 Ibídem, p. 143.

III-. La participación de las rabonas durante la Guerra del Pacífico y sus secuelas en las condiciones de vida de la población femenina

La Guerra del Pacífico llevó a las peruanas, sin distinción de clases sociales, a incorporarse de manera activa en la defensa de la patria. Las mujeres que integraban la clase alta de la sociedad peruana, tanto en Tacna como en Lima, desplegaron todo su valor e ingenio en la lucha contra el ejército chileno. Formaron movimientos de resistencia, organizaron asociaciones patrióticas, confeccionaron banderas, repartieron propaganda, donaron sus bienes, participaron en manifestaciones públicas, y no pocas acompañaron a sus esposos o familiares varones al campo de batalla.

Si algo logró la derrota de Perú por parte del ejército chileno y en especial, durante la ocupación de Tacna y Lima, fue la unificación de intereses de las mujeres de una y otra clase social. Ya no solo fueron las indígenas quienes arriesgaban sus vidas al acompañar a sus esposos, padres, hijos y hermanos a la guerra, ejemplo de ello fueron Antonia Moreno (“Mamacha Antonia”, para las indígenas) y sus hijas, quienes siguieron a su esposo y padre, respectivamente, el general Andrés A. Cáceres, conocido como el “Brujo de los Andes”, durante la Campaña de la Breña; además, promovieron la formación del Comité Patriótico de la Resistencia, uniendo a mujeres de todos los estratos sociales. Finalizada la guerra, Antonia Moreno afirmaría que:

Mi dignidad de peruana se sentía humillada bajo la dominación del enemigo, y decidí arriesgar mi vida si fuera preciso, para ayudar a Cáceres a sacudir el oprobio que imponía el adversario⁴⁶.

En medio de la Guerra contra Chile, en Perú, un número aún desconocido de mujeres pertenecientes a las clases más bajas, la mayoría analfabetas, siguieron a sus hijos, hermanos o esposos al campo de batalla. A este grupo de mujeres se les identificó de manera peyorativa con el nombre de “rabonas”, ya que caminaban detrás de los soldados.

46 Olga Guzmán Ribeyro. Antonia Moreno de Cáceres. En: oocities.org/.

Marchaban llevando las mochilas y utensilios de cocina y a veces, además, un niño pequeño a cuestras (...) levantaban los campamentos, adelantándose tres o cuatro horas a las marchas (...) cocinaban la diaria ración alimenticia, atendían a los heridos, enterraban a los muertos y, cuando era necesario, empuñaban las armas⁴⁷.

La participación activa de las “rabonas” en la Guerra del Pacífico fue documentada a mediados de 1840, cuando según el viajero Johan Jacob von Tschudi, quien visitara Perú entre los años 1838 y 1842, afirmara que el número de estas en el ejército casi equiparaba la de los soldados.

En los ejércitos hay casi siempre tantas mujeres como hombres. Cuando Santa Cruz entró a Lima, su ejército consistió en 7.000 hombres seguidos de 6.000 mujeres (...) Estas mujeres no causan molestia alguna al avance rápido de las columnas, al contrario, lo facilitan al aliviar a los soldados de parte de sus trabajos⁴⁸.

El sacrificio de estas mujeres en esa contienda, fue incluso más allá de las “simples” labores femeninas en el campo de batalla. De acuerdo con Vargas Llosa, las rabonas “se encargaban de asaltar las aldeas para garantizar el rancho de la tropa”⁴⁹. No hubo trabajo, por más peligroso que fuese, que estas mujeres rehusaran hacer antes, durante y después de finalizado cada enfrenamiento con el ejército chileno, incluso luego de perder a sus parientes eran ellas las que les daban sepultura, y hasta llegaron a tomar las armas para vengar la muerte de sus familiares y así completar la misión⁵⁰. La figura de estas valientes desaparece oficialmen-

47 Sara Beatriz, p. 148.

48 Nelly Villacaqui. *Participación significativa e ignorada de las rabonas indígenas tacneñas en la Guerra del Pacífico*. *La Vida & la Historia*, vol. 6, n.º 10 (2), pp. 31-43, 2019 en Méndez 2006. Rescatado de: file:///C:/Users/Anahias/Desktop/Participacion_significativa_e_ignorada_d.pdf.

49 Mario Vargas Llosa. *La odisea de Flora Tristán*. En: <http://www.hacer.org/pdf/flora.pdf>.

50 Nelly Villacaqui, *op. cit.*, pp. 33-34.

te bajo la presidencia de Nicolás de Piérola, cuando a partir del 31 de diciembre de 1896, decreta la creación de la Escuela Militar.

El estatus sociolaboral y económico de la mujer peruana luego de concluida la Guerra del Pacífico, se vio seriamente afectado a raíz del número de bajas civiles, en especial, del sexo masculino durante el conflicto. Para tratar de contrarrestar la difícil situación económico-social en que se encontró la población femenina del Perú, las autoridades gubernamentales decretaron ayudas económicas, que sin embargo, rara vez llegaban a los hogares de las llamadas viudas de la Guerra del Pacífico. El retraso en el pago de las pensiones las colocó en una situación de indefensión, muy difícil de superar. Por cuanto, además de padecer los rigores de la constreñida sociedad peruana, pasaron hambre junto a sus hijos, a la espera de una pensión que no llegaba o alcanzaba para la manutención de la familia. Así como “batallaban” en búsqueda del sustento para sus familiares, debieron enfrentar los prejuicios por parte de una sociedad extremadamente conservadora. Solo los hombres y las mujeres de muy escasos recursos eran los que podían trabajar en la calle sin recibir el rechazo general: “... las mujeres que siempre habían trabajado eran las mujeres del pueblo (vendedoras del mercado, pregoneras, comerciantes, chinganeras, prostitutas, costureras, lavanderas, etc.)”⁵¹.

Mientras que aquellas que pertenecían a estratos más altos, debieron ocultar a la sociedad que se dedicaban a lavar o coser ropa de sus vecinos o conventos. De este modo, los que pagaban este tipo de trabajo terminaban explotando su labor. Estas mujeres pasaron a ocupar el lugar más inferior de la sociedad peruana.

Los rigores que tuvieron que enfrentar las peruanas, a pesar de los numerosos relatos de su participación activa y valerosa en los conflictos armados que enfrentó el Perú, hablan de una historia nacional que ha sido escrita, obviando prácticamente este hecho, con lo que se tiene un conocimiento histórico, por decir lo menos, incompleto.

51 Juan José Pacheco Ibarra. *Mujeres en problemas. Las viudas de la guerra del Pacífico (1884-1893)*. (s/d) En: <http://historiadordelperu.blogspot.com/2011/03/mujeres-en-problemas-las-viudas-de-la.html>.

Asfixiadas bajo el peso de una sociedad hipócrita, machista y conservadora, pocas fueron las peruanas que pudieron alzar la voz, pero cuando una de ellas lograba hacerse un camino entre los hombres, lo hacía por todas las olvidadas de la república. Una de ellas fue Clorinda Matto.

Durante los periodos presidenciales de Cáceres (1886-1890) y Remigio Morales (1894-1895), Clorinda Matto alcanzó el clímax de su carrera literaria y periodística. Destacándose de manera significativa en la defensa del proyecto americanista y de la mujer. Dos de sus ensayos más representativos fueron: *Estudio histórico* y *Estudio filosófico-moral*, donde hace una defensa del quechua como vínculo de unión de la raza peruana. Trabajos que le permitieron convertirse en una figura central de esta cultura⁵². En medio de renombrados intelectuales, artistas y políticos, tanto liberales como conservadores, Clorinda Matto destacaba.

Sus escritos le permitieron en 1889 reemplazar a Peter Bacigalupi en la redacción de *El Perú Ilustrado*, reconocida revista literaria de la época. Mientras estuvo al frente de la redacción “fomentó el americanismo literario [y] siguió suscitando incansablemente la incorporación de la cultura andina y la mujer a la nación”⁵³. Entre sus novelas más exitosas figura, *Aves sin nido*. Con la cual alcanzó éxito nacional e internacional. En ella, Clorinda Matto denuncia abiertamente la situación en que se encontraba la población indígena del Perú, ataca férreamente “la corrupción de las autoridades provincianas [y asigna] a la mujer educada el rol civilizador de la madre república”⁵⁴.

Aves sin nido constituye una denuncia abierta en contra de los abusos del patriarcado, representado en los jueces, alcaldes y curas del Perú, a quienes acusa abiertamente de “abusar y explotar a los indígenas y a la triplemente marginada mujer indígena por su género, clase y raza”⁵⁵. En esa novela, “narra la historia de un pueblo andino en la que sus habitantes están divididos entre explotados y explotadores”⁵⁶. Los primeros,

52 Rocío Ferreira, *Clorinda Matto de Turner, novelista y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX*. Centro Virtual Cervantes, p. 3.

53 Ídem.

54 Ídem.

55 Ibídem, p. 4.

56 Ibídem, p. 8.

representados por los indígenas de un pueblo del Perú, en tanto que los explotadores serán los jueces, el alcalde y el cura del pueblo.

La denuncia realizada por Matto, a través de esta novela, le ganó la marginación de los círculos literarios y de la Iglesia católica de Perú, quienes, con apoyo de las autoridades políticas de la época, se encargaron de prohibir la novela, declarando como “pecado moral su propagación”⁵⁷. Con el apoyo de la feligresía, los jerarcas de la Iglesia incentivaron la quema pública de la novela y de las imágenes de Clorinda, además de prohibir su regreso al Cuzco, lugar donde había nacido. Fiel a sus principios, en 1891 publica la novela *Índole*, donde retoma el problema del indio y recrudece sus ataques a los curas corruptos, acusándolos de instigar “sexualmente a las feligresas durante la confesión, esclavizándolas tanto psicológica como físicamente”⁵⁸. Su tercera novela, *Herencia*, es una continuación de *Aves sin nido*. La dedica al director de la revista *Las Tres Américas*, Nicanor Bolet Peraza⁵⁹. En ella critica la ineficiencia administrativa en desmedro de los más pobres, además, denuncia un mal que para ella, corroe a la sociedad limeña: la hipocresía.

Su posición indomable ante la injusticia y la persecución de la sociedad limeña la excluye de la vida social, intelectual y política de Lima. Con el derrocamiento del régimen cacerista, el cual se había manifestado en favor de la causa indigenista, Clorinda comienza a ser atacada en lo personal y material. Una turba irrumpe su casa y destroza su taller. Temiendo perder la vida y la de los suyos, emigra a la república Argentina, donde permanecerá hasta el día de su muerte.

Hasta bien entrado el siglo XX, la obra de Clorinda Matto permaneció, como las rabonas del siglo XIX, borrada de los anales de la literatura peruana. El rescate de su trabajo intelectual se producirá a partir de la década de 1960, cuando el escritor Mario Vargas Llosa reivindica su labor como pionera en defensa del indígena.

57 Ibídem, p. 5.

58 Ídem.

59 Escritor y político venezolano, miembro fundador y presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana con sede en Nueva York. Nació en Caracas en 1838, murió en EE. UU. en 1906.

A manera de cierre

La historia de la participación de las mujeres, la mayoría de ellas de condición humilde, de las rabonas, de las viudas que dejaron las guerras que libró el Perú durante el siglo XIX, no deja de ser relevante a pesar de los intentos por desaparecerlas de la historia. Re-descubrir la entrega, la lucha desinteresada de las peruanas en los conflictos armados que atravesó su país, es un acto de justicia y de quehacer historiográfico para enmendar una historia inconclusa, hecha a retazos, cuando se pretende escribir el pasado de una nación, olvidando incorporar a las mujeres como protagonistas de ese pasado. La inclusión de la mujer en la historia oficial del Perú, dista mucho de ser un complemento, un adorno, una anécdota folclórica. Fueron sujetos activos, sin cuya presencia pocos soldados habrían emprendido la lucha. El ejército peruano que se enfrentó contra Chile, durante la Guerra del Pacífico, y mucho antes, en la guerra contra España, solo pudo resistir, porque decenas de miles de mujeres se sumaron al combate.

Fuentes consultadas

Álvarez Capunay, Sofía, *Construcción simbólica de la identidad de la mujer peruana a través del cabello*. Universidad Complutense de Madrid. Trabajo Final de Master, 2018.

Rescatado de: https://eprints.ucm.es/id/eprint/54871/1/TFM_SofiaAlvarezdig2.pdf Fecha de Consulta: 10/7/2021.

Bartet, Leyla. *Tensiones en los orígenes del Perú colonial. Españolas y moriscas en el siglo XVI*. Centro Virtual Cervantes. En: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/bartet01.htm Consultado: 10/9/2021.

Bautista, Eva. *El Cholo y el racismo en Perú*. En: <https://www.omnibus.com/n24/cholos.html> Consultado: 21/7/2021.

Cáceres Enríquez, Jaime. *La mujer morisca o esclava blanca en el Perú del siglo XVI*. *Sharq al Andaluz*, 12 (2013), pp. 565 574. En: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-mujer-morisca-o-esclava-blanca-en-el-peru-del-siglo-xvi/>. Consulta: 12/7/2021.

- Caparó, Rosario. *EL rol de la mujer peruana en el Perú y EEUU*. Arizona, s/d, 1994. En: www.bachoir.com/el_rol_de_la_mujer.pdf.
- Chang Rodríguez, Raquel. *La princesa incaica Beatriz Clara y el dramaturgo ilustrado Francisco del Castillo*. The City College Graduate School, City University of New York. Centro Virtual Cervantes. En: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/chang.htm Consultado: 16/8/22.
- Ferreira, Rocío. *Clorinda Matto de Turner, novelista, y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, año 31, núm. 62 (2005), pp. 27--51 Centro Virtual Cervantes. En: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/clorinda-matto-de-turner-novelista-y-los-aportes-de-antonio-cornejo-polar-al-estudio-de-la-novela-peruana-del-siglo-xix/>. Consultado: 9/8/202.
- García López, Ana Belén. *Las heroínas calladas de la independencia hispanoamericana*. Centro Virtual Cervantes. En: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/garcia.htm Consulta: 11/8/2021.
- Guardia, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Librería Editorial Minerva Miraflores, Lima, 2002. En: webserver.rcp.net.pe/cemhal/peruanas.pdf.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. *Túpac Amaru II, solvencido: ¿el primer precursor de la emancipación?* Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 8, núm. 15, primer semestre, 2006, pp. 205-223, Universidad de Sevilla, España. En: [https://digital.csic.es/handle/10261/29411#:~:text=T%C3%ADtulo%3A--,T%C3%BApac%20Amaru%20II%2C%20sol%20vencido%3A%20%C2%BFel,primer%20precursor%20de%20la%20emancipaci%C3%B3n%3F&text=Resumen%3A,en%20los%20territorios%20coloniales%20espa%C3%B1oles](https://digital.csic.es/handle/10261/29411#:~:text=T%C3%ADtulo%3A--,T%C3%BApac%20Amaru%20II%2C%20sol%20vencido%3A%20%C2%BFel,primer%20precursor%20de%20la%20emancipaci%C3%B3n%3F&text=Resumen%3A,en%20los%20territorios%20coloniales%20espa%C3%B1oles.). Consultado: 21/5/2021.
- Guzmán Ribeyro, Olga. *Antonia Moreno de Cáceres. Digna y Heroica Patriota*. En: http://www.oocities.org/espanol/andresavelinocaceres/paginas/7heroes_y_heroinas/PDF/7heroes001.pdf. Consultado: 15/8/2021.
- Hernández Astete, Francisco Javier. *La élite incaica y la articulación del Tahuantinsuyo*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2012. Tesis Doctoral. En: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/10434/> Consultado: 6/7/2021.

Meza Ingar, Carmen y Hampe, Teodoro. *La mujer en la Historia del Perú (siglos XV al XX)*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007.

Pacheco Ibarra, Juan José. *Mujeres en problemas. Las viudas de la guerra del Pacífico (1884-1893)*. Rincón de Historia Peruana, en: <http://historiadordelperu.blogspot.com/2011/03/mujeres--en--problemas--las--viudas--de--la.html>

_____, *Las costureras de Lima (1883-1900)*. Universidad Nacional de San Agustín, 2006, pp. 513-522 en: https://www.academia.edu/10312649/Las_costureras_de_Lima_1883_1900_

Rojas, Nolberto y Gutiérrez, Juan. *La élite de Huamanga en la independencia del Perú 1810-1824*. PURIQ Vol. 3 Núm. 3. Edición Especial Bicentenario 2021|ISSN 2664--4029|E--ISSN 2707--3602. Universidad Nacional Autónoma de Huanta- En: file:///C:/Users/Mppeu/Downloads/Dialnet-La_EliteDeHuamangaEnLaIndependenciaDelPeru18101824--8097789.pdf

Teves Gutiérrez, Ronal Eduardo. *El yo de Micaela Villegas: el testamento de "La Perricholi"*. Ensayos de Investigación y perspectiva histórica. Pontificia Universidad Católica del Perú. en: file:///C:/Users/Anahias/Downloads/El_yo_de_Micaela_Villegas_el_testamento.pdf Consultado: 15/7/2021.

Valero, Eva M. *Heroínas de la libertad y "obreras del pensamiento" en la independencia de Perú*. Centro Virtual Cervantes. Universidad de Alicante. En: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/valero01.htm#:~:text=M%C3%A1s%20asordinadas%20podr%C3%ADan%20haber%20quedado,esencial%20de%20emancipaci%C3%B3n%20cultural%20posterior. Consultado: 12/8/2021

_____. "La construcción literaria de la "tapada" como icono de la Lima virreinal. Centro Virtual Cervantes. Universidad de Alicante. En: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/valero02.htm Consultado: 10/8/2021.

_____. "Un aleph para Clorinda Matto de Turner". Centro Virtual Cervantes. Universidad de Alicante. En: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/valero03.htm.

Vargas Llosa, Mario. *La odisea de Flora*. Marbella, s/d, 2002. En: www.hacer.org/pdf/flora.pdf.

Publicado por el CENTRO DE ESTUDIOS SIMÓN BOLÍVAR
en septiembre de 2023
Caracas, Venezuela

¡Mujeres en lucha! Participación de la mujer en la independencia nuestroamericana

Visibilizar la participación de las mujeres en el proceso independentista suramericano durante los siglos XIX y XX, es uno de los aportes que se trazó la presente selección de trabajos de historiadoras venezolanas. Diana Pérez, en “Las mujeres en la independencia suramericana”, nos describe el trastocamiento del rol de las féminas, tras los cambios políticos suscitados por la emancipación. Aura Rojas, en su texto “El bello sexo y la razón libertaria en la emancipación venezolana”, destaca la necesidad de una historiografía que aborde la aportación de las mujeres en acciones que abarcan desde actividades de resguardo y cuidado hasta acciones aguerridas. Por último, Anahías Gómez, en “Rabona: sinónimo de coraje en la lucha por la independencia y los derechos de la mujer: 1820-1909”, explica la intervención de las mujeres en los ejércitos del Perú a lo largo de distintos sucesos bélicos.

C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Diana Pérez. Licenciada en Historia y Estudios Internacionales (UCV), magíster en Historia de América Contemporánea (UCV), profesora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos (UCV), directora de investigaciones del Centro de Estudios Simón Bolívar.

Aura Rojas. Licenciada en Historia (UCV), magíster en Historia de Venezuela (UCAB), doctora en Pensamiento Bolivariano (UBV). Docente agregada (jubilada) de la UBV; ponente y articulista en revistas especializadas nacionales y suramericanas.

Anahías Gómez. Doctora en Historia por la UCV, investigadora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos. Coordinadora de la Maestría de Historia de América Contemporánea (UCV) y profesora del PNF en Historia de la Unearte. Conferencista en actividades académicas, autora de diversos estudios aparecidos en obras individuales y colectivas, así como en publicaciones arbitradas.